

memoria

BOLETÍN

CENTRO CULTURAL PABLO DE LA TORRIENTE BRAU
Número 107, 27 de noviembre de 2008

"Porque mis ojos se han hecho
para ver las cosas extraordinarias.
Y mi maquinita para contarlas.
Y eso es todo." (Pablo)

SUMARIO

Este número especial del boletín *Memoria* está dedicado fundamentalmente a recoger algunas de las actividades ocurridas en los últimos días, vinculadas con el décimo aniversario del espacio *A guitarra limpia*.

PORTADA

Silvio celebró los 10 de *A guitarra limpia*
Imágenes de Silvio y nosotros

DIEZ AÑOS DE A GUITARRA LIMPIA

Entre la guitarra y la fotografía. Entrevista con Silvio Rodríguez
El Centro *Pablo*: nuevas páginas
Acta del Concurso de Fotografía *Alrededor de la nueva trova (Homenaje al Plátano)*
Presentado disco de trovador holguinero

SHARING DREAMS

Compartiendo más que sueños
Cinco años de hermosos sueños compartidos
Diseñadores cubanos y norteamericanos comparten sueños

TALLER HIVOS EN EL CENTRO

El Centro *Pablo*: A favor de la imaginación y la belleza
Trovadores cubanos; el último tren
La espiritualidad crece con la tecnología. Los *doers* de la imaginación

A PIE DE PÁGINA

El camino de estos años de amor (Prólogo del libro *Memorias A guitarra limpia*)
Orlando Castellanos: más palabras y homenaje

VEN Y MIRA

La memoria y la *palabra viva* en Festival

COMO LO PIENSO LO DIGO

¿Y si fuera una huella?: Cartas para pensar
Para un epistolario
Carta del *Che* Guevara a Alfredo Guevara
Carta de Alfredo Guevara a Fidel Castro Ruz

¡Visítenos!

www.centropablo.cult.cu / www.centropablonoticias.cult.cu

www.aguitarralimpia.cult.cu/ www.artedigitalcuba.cult.cu

Y en las nuevas páginas dedicadas al Concurso de Carteles *10 años A guitarra limpia*, el Concurso de fotografía *Alrededor de la nueva trova (Homenaje al Plátano)* y la exposición fotográfica *A cámara limpia*, a los que puede accederse a través: www.centropablo.cult.cu

¡Escúchenos!

En el Centro / Sábados, 5 p.m. / Emisora Habana Radio 106.9 FM / www.habanaradio.cu
Y en los nuevos CDs de la Colección *Palabra Viva* dedicados a los poetas Guillermo Rodríguez Rivera y Fayad Jamís; y en las antologías 7 y 8 de la Colección *A guitarra limpia*.

¡Léanos!

En los cuadernos *Memoria* dedicados al IX Salón de Arte Digital y al noveno año de *A guitarra limpia*, en los nuevos títulos *El ungüento de la Magdalena*, de Ricardo Riverón Rojas, Premio *Memoria 2007*; *Memorias A guitarra limpia* y *Silvio poeta*, de Suyín Morales, Premio de ensayo *Noel Nicola*.

PORTADA



SILVIO CELEBRÓ LOS 10 DE A GUITARRA LIMPIA

Por Estrella Díaz

“La palabra suspender no existe en mi diccionario personal”, dijo el trovador Silvio Rodríguez en horas de la mañana del 22 de noviembre ante la inminente amenaza de lluvia que podría, ciertamente, empañar el concierto *A guitarra limpia* –anunciado para las cinco de la tarde– con el que se ponía punto final a las festividades por el aniversario 10 del espacio *A guitarra limpia*.

Pero no llovió y el concierto se efectuó en el patio del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* sin contratiempos y desbordado de público –dicho sea y no de paso, muy respetuoso–, con la presencia de un gran número de amigos y colaboradores cercanos como el Ministro cubano de Cultura, Abel Prieto, y los viceministros Fernando Rojas, Abel Acosta e Ismael González.

El concierto estuvo diseñado, aparentemente, de manera sencilla: se “casó” cada canción con un poema; así los 16 temas interpretados por Silvio estuvieron antecedidos por poemas de igual cantidad de creadores (Orlando Alomá, Sigifredo Álvarez Conesa, Iván Gerardo Campanioni, Víctor Casaus, Félix Contreras, Froilán Escobar, Félix Guerra, Jorge Fuentes, Luis Rogelio *Wichy* Noguerras, Antonio Conte, José Yanes, Helio Orovio, Guillermo Rodríguez Rivera, Miguel Barnet, Nancy Morejón y Domingo Alfonso).

Esta forma de establecer lo que algunos llaman “la dramaturgia de un concierto” fue sumamente atinada y lúcida, sobre todo porque esos poemas –de hondura y contemporaneidad, aunque datan de hace más de treinta años– daban pie al lucimiento de la poética de Silvio, sin duda alguna, un trovador que por sus aportes es un referente obligado en la canción cubana de los últimos cuarenta años.

Los poemas fueron dichos por el conocido actor Jorge Perugorría –protagonista, entre otras, de la laureada película *Fresa y Chocolate* del desaparecido realizador cubano Tomás Gutiérrez Alea *Titón* y Juan Carlos Tabío– quien, poco a poco, y en línea ascendente, fue asumiendo como suyo cada poema. Sobriedad es, tal vez, el mejor calificativo.

Silvio y nosotros –así se llamó el concierto– tuvo una invitada: Niurka González, quien con su flauta demostró, una vez más, su virtuosismo. No se trata solamente de ejecutar el instrumento con maestría, sino de colocar los sonidos justo donde van ¡y con discreción! Delicadeza es uno de los términos que se puede emplear para resumir el desempeño de la joven flautista.

Otro de los aspectos a destacar fue la impecabilidad del sonido. Constituyó una gozo disfrutar a Silvio acompañado de sus guitarras (fueron dos). El primer tema fue “Segunda cita”, seguido de “En mi calle”, “¿Adónde van?”, “Locuras”, “El día en que voy a partir”, “Pedacito de papel al viento”, “No pienses, no digas”, “Cuántas veces al día”, “Sinuhé”, “El gigante”, “Oda a mi generación”, “La canción de la trova”, “Te doy una canción”, “Tonada del albedrío”, “La gota de rocío” y “Playa Girón”.

Al final el público quiso más e incluso sugirió algunos temas. “Esta es la que quiero cantar”, dijo entonces Silvio: *¿Qué silencio aprendido nos preserva la vida? / ¿Qué silencio oportuno nos convierte en prudentes? / ¿Qué silencio asesino nos llena la barriga? / ¿Cuántas veces al día merecemos la muerte?*

Antes de comenzar el recital *A guitarra limpia*, el poeta y cineasta, Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, afirmó que “este concierto es como para recordar que hace diez años las trovadoras y los trovadores hicieron de este pequeño rincón de la Calle Muralla su espacio, su sitio: el sitio de todas y de todos”.

La poética/política de *A guitarra limpia*, insistió Casaus, ha sido y es “la participación, la de llamar a la comunicación, al intercambio y al debate a los trovadores y las trovadoras de todas las generaciones y tendencias de este importante movimiento de la cultura cubana quienes, con su respaldo, han hecho posible que hoy, diez años después, permanezcamos aquí, hablando de estos temas”.

Insistió en que otro de los puntos de esa poética/política es la solidaridad: hay que citar a *Trovacub*, ese portal hermano de la cultura cubana que está en la Red y, también, a muchos amigos y amigas de Puerto Rico y de Estados Unidos –a pesar de su presidente–, que han estado junto a nosotros por más de una década.

Igualmente agradeció a HIVOS, “una agencia de colaboración holandesa que durante años nos apoyó, así como al Ministerio de Cultura, al Instituto Cubano de la Música, a la Oficina del Historiador y en particular a Eusebio Leal quien, hace unos doce años nos dio cobija en este espacio físico”. Entre esas ayudas importantes, recalcó, está “la del Fondo *Ojalá*, que permitirá desarrollar algunos proyectos que ya llevamos a cabo y otros que tienen que ver con la nueva trova y que necesitan de un apoyo material”.

Al hacer un apretado resumen de lo que han sido los primeros diez años de *A guitarra limpia*, Casaus aseveró que se ha ido andando por varias vías: “en primer lugar, la de los conciertos que ya llegan a la cifra de 96”, y recordó que un número importante de ellos se han llevado primero a casetes y luego al soporte de CD en la Colección *A guitarra limpia*, que produce el Centro *Pablo*.

“Hoy, felizmente, presentamos las *Antologías 7 y 8 de A guitarra limpia*, el CD *Del verso a la canción* y el dedicado a Frida y Diego, así como un disco que incluye el concierto del trovador holguinero Fernando Cabreja. Estos discos, dijo, competirán en la venidera edición de la Feria Internacional del Disco, *Cubadisco 2009*, más otros tres que en estos momentos están en fase de preparación”, remarcó.

Recordó que otro de los caminos por los que andamos es el de las publicaciones: “hoy presentamos dos Cuadernos *Memoria* dedicados a *A guitarra limpia* y al Arte Digital y dos libros: *Memorias A guitarra limpia* y *Silvio Poeta*, de la investigadora Suyín Morales”. Ambos volúmenes serán presentados en la Feria Internacional del Libro de La Habana que cada febrero se desarrolla en la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña y, después, se extiende a lo largo de toda la Isla.

Finalmente, apuntó que estos “han sido años de satisfacciones y de insatisfacciones”, sobre todo, dijo, “si uno mira las cosas no desde el ámbito engañoso de la complacencia y el triunfalismo”, sino del análisis de lo que hay que mejorar para lograr los proyectos soñados.

“Las satisfacciones vienen del apoyo de los creadores y de las creadoras, de los trovadores y las trovadoras, de los artistas de la plástica –quienes con sus obras han acompañado cada concierto– y los diseñadores gráficos que han hecho la imagen visual de la institución”, mientras que las insatisfacciones están, por lo general, asociadas a incomprendimientos y a las visiones y los mecanismos burocráticos.

“Creemos, con Teresita Fernández cuando cita a Martí, que *la queja prostituye el carácter*, por eso preferimos la participación activa, que incluye el ejercicio del criterio abierto, directo, transparente”.

En ese sentido citó dos ejemplos (o anti-ejemplos) de situaciones ocurridas alrededor de estos diez años del espacio. Por un lado, la ausencia de respuesta del ICRT a la solicitud hecha durante más de un año por el Centro *Pablo* para recibir copias digitales de la serie *A guitarra limpia*, coproducida por el Centro y Cubavisión Internacional entre el año 2006 y 2007. Más de 50 programas sobre la nueva trova cubana constituyen la mayor antología audiovisual sobre esta importante zona de la cultura cubana. Como coproductores del espacio, por supuesto que el Centro debió y debe recibir una copia digital de cada programa, para integrarlo a la memoria de los trovadores y las trovadoras de la Isla. Pero, sobre todo, “la mayor preocupación en este asunto es la que nos comunicaron algunos de los trovadores que aparecen en la serie: que el material se pierda, como ha ocurrido lamentablemente en otras ocasiones con otros documentos audiovisuales de la cultura cubana en esa institución”. Las gestiones para recibir una respuesta sobre el tema fueron también hechas, más recientemente, por el Ministerio de Cultura, a solicitud del Centro *Pablo*, pero tampoco encontraron respuesta alguna.

El otro (mal) ejemplo citado por Casaus se refirió a “un par de casos en los que alguien puso su interés personal por encima del proyecto colectivo que significa *A guitarra limpia* para beneficiarse materialmente haciendo un disco con la grabación de su concierto realizado por el Centro, sin dar el crédito a *A guitarra limpia* y cobrando por una producción que no habían hecho”. Pero, “¿qué son estos ejemplos (o anti-ejemplos) aislados –concluyó– dentro de una década en la que los trovadores y las trovadoras realizaron 96 conciertos en este patio de Muralla sin cobrar un centavo, y se editaron más de 50 casetes y discos que fueron vendidos en moneda nacional al público mayoritariamente joven que asiste al Centro *Pablo*?”

Martín Martínez, a nombre del portal latinoamericano *Trovacub* –que ha difundido durante casi una década igualmente de manera solidaria y gratuita la obra de la nueva trova cubana en los espacios de Internet– agradeció “estos diez años de trabajo en común” y recordó que Mariana, Diana, Pepe, Maryel y Gaspar, integrantes también de *Trovacub* en México, Argentina y Venezuela, “se sienten también felices de poder participar en un proyecto tan hermoso y noble como es *A guitarra limpia*”.

Otro de los momentos significativos vividos el pasado sábado 22, fue la entrega al legendario trovador cubano Adriano Rodríguez del Premio *Pablo*, instituido en 1998 y que es otorgado “por una sola vez, a personalidades e instituciones cubanas y de otros países que se hayan destacado en investigaciones, obras de creación y acciones encaminadas a promover y defender los valores de la identidad cultural y la solidaridad entre los pueblos”.

Según el acta, se le concede el Premio *Pablo* a Adriano Rodríguez –que consiste en una cerámica realizada especialmente por el maestro de la plástica cubana Alfredo Sosabravo– por ser un “trovador de muchas épocas, que ha traído su voz hasta nuestros días para enriquecer los caminos interminables de la nueva trova cubana”.

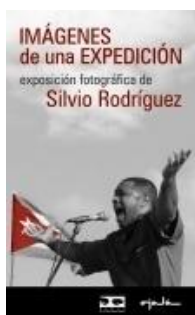
Por su parte, el homenajeado afirmó sentirse muy agradecido “no solamente por haber recibido el Premio *Pablo*, sino porque a través de muchos años jóvenes y viejos amantes de la música en general y de la trova en particular me han tratado con mucho cariño y respeto”.

El periodista e historiador de la trova Lino Betancourt, a cargo de la entrega del Premio, quien pronunció las palabras de elogio a Adriano, aseguró que “hacemos justicia honrando a Adriano Rodríguez, quien a través del tiempo ha tenido la dicha inmensa de cantar con todos los grandes de la trova cubana”.

Adriano, recordó, hace décadas cantó con Sindo Garay y con Manuel Corona y un poco más acá con Silvio y Pablo, entre otros importantísimos músicos cubanos y latinoamericanos. Este trovador, dijo, “nos ha honrado con su voz magnífica: ¡gracias por tu sabiduría, por tu ejemplo y las bellas virtudes que te adornan; gracias por tu hidalguía llena de cubanidad y patriotismo!; eres en estos momentos el gran patriarca de la trova cubana”, concluyó.

Luego supimos que el 22 de noviembre es el consagrado a reverenciar a Santa Cecilia, patrona de los músicos cubanos, y parece que la virgen –quizás en conspiración y con la ayuda de San Pedro– contribuyó a que mejorara el tiempo y que el concierto se efectuara sin contratiempos, pero si los santos o la naturaleza no se hubieran puesto de acuerdo y ayudado ahí está la certeza de Silvio: “la palabra suspender no existe en mi diccionario personal”.

IMÁGENES DE SILVIO Y NOSOTROS



De uno en fondo pasábamos por la misma canción: ahora sucederá lo mismo en este patio y la memoria encontrará su sitio en la palabra, en la música y en las imágenes. Todo ello para celebrar el paso de decenas de trovadores y trovadoras bajo estas yagrumas en los sábados candentes o lluviosos de estos diez últimos años, mientras construían, sin saberlo –o sabiéndolo que es mucho mejor–, este espacio de todas y de todos donde *la guitarra limpia* nace, vive y renace todos los días del mundo.

Aquí esta el trovador con nosotros, los poetas y los trovadictos y los silviófilos, para recordar juntos que no hay fronteras para la poesía ni para la amistad y que la canción puede unirlos siempre y encontrar, como hoy, las afinidades de sus palabras cantadas o dichas.

Desde su título, que es juego de la imaginación y de la memoria, podríamos comenzar por recordar juntos un momento similar, treinta años atrás. Y por ahí llegarían, llegan, llegarán aquellas imágenes del primer recital público del trovador, en la salita de Bellas Artes, titulado *Teresita y nosotros* por sus organizadores, los (entonces) jóvenes poetas de *El Caimán Barbudo*, muchos de los cuales compartirán sus textos hoy con nosotros –en la voz de un amigo / de un gran actor– en este *revival* emocionado que (re)confirma las verdades salvadas, *la diversidad que nos hizo* y los valores de *aquellos años provocadores* en los que crecimos en más de un sentido, como nos anunciaba el trovador a la altura del año 70 en la canción dedicada a su *soñadora, contradictoria y entrañable generación*.

La voz del trovador que escucharemos ahora entretejiendo canciones con los poemas de estos otros *hermanos de oficio*, ha estado aquí durante estos años también para recordarnos que, como en “los tiempos del *Coppelia* recién inaugurado”, en sus “tertulias con poetas que, además, me convidaban a cantar entre ellos”, siguen teniendo vigencia ciertas verdades construidas entonces a varias manos “posiblemente una noche ebria de chocolate bizcochado”. Una de aquellas verdades arriesgaba que “el mejor (el más revolucionario) no es el que más se calla sino el que más participa”. La obra de Silvio ha defendido con su palabra y con su música

esa verdad compartida, que ahora muestra sus raíces y sus ramas en esta fiesta de *A guitarra limpia*.

A las celebraciones por los diez primeros años de este espacio donde han tenido y tendrán cabida siempre todas las generaciones y tendencias de la nueva trova, se ha sumado la imagen –maravilla y a veces razón de nuestra época– para (re)construir desde la imaginación el misterio de la guitarra y la pasión de las manos que la acarician. Ahí están las exposiciones fotográficas y de diseño gráfico que contribuyen a revitalizar desde los territorios queridos de la canción el imaginario visual que nos rodea.

Y aquí mismo están ahora, alrededor de este concierto que ya comienza, las *Imágenes de una expedición*.

Se trata de un testimonio traspasado por la poesía, obtenido con la ayuda de otro lenguaje artístico –el de la fotografía– a través de la misma sensibilidad humana que hizo posibles la épica de “Fusil contra fusil” y la ética de “Playa Girón”, en la que aquel trovador de 23 años se preguntaba, en medio del océano (de la vida):

*Compañeros de Historia,
tomando en cuenta lo implacable
que debe ser la verdad,
quisiera preguntar –me urge tanto–
qué debiera decir, qué fronteras debo respetar.
Si alguien roba comida y después da la vida,
¿qué hacer?
¿Hasta dónde debemos practicar las verdades?
¿Hasta dónde sabemos?*

Sabemos, por lo pronto, ante estas fotos tomadas por Silvio en los establecimientos penitenciarios en los que trabajó junto al grupo de artistas que había convocado, que la cultura puede ser fuente de energías, riachuelo de asombros y ternuras en el camino hacia aquel *mejoramiento humano* del que nos hablara *el hombrecito mayor*, entre sueños, incertidumbres, desesperanzas y nuevos sueños que pueden hacernos, a veces, *un tilín mejores*.

Eso me parece ver en muchas de las imágenes de esta expedición: en los rostros y detalles y miradas y músicas que desatan (y disfrutan) fuerzas liberadoras que estas fotos ahora nos comunican: un acto de (re)creación de la vida humana, sus experiencias (incluso las terribles) a través de ese instante en que una voz –que canta “El necio” en tiempo de guaguancó– es dueña del espacio y su destino, incluso *en un ámbito tan especial como son las prisiones*, y se integra al *nosotros* abarcador y humano de nuestro título.

A esas liberaciones también han ayudado, sin dudas, las canciones de Silvio. Y también ahora sus fotos al servicio de los protagonistas que las pueblan, a quienes aquella expedición llevó alientos, afectos y confianzas.

No puede haber mejor regalo para las trovadoras y los trovadores de *A guitarra limpia* y la gente del Centro *Pablo* en este décimo año que esta tarde de poesía, música e imágenes que nos trae Silvio, hoy otra vez entre nosotros, como cuando *de uno en fondo pasábamos por la misma canción*.

Víctor Casaus

DIEZ AÑOS A GUITARRA LIMPIA

ENTRE LA GUITARRA Y LA FOTOGRAFÍA. ENTREVISTA CON SILVIO RODRÍGUEZ

Por Kaloian Santos Cabrera (Tomado de La Jiribilla)

En enero de este año, en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, se presentó el disco *Te doy una canción*, álbum doble que registra dos conciertos donde 40 trovadores de diversas

generaciones cantaron temas de Silvio Rodríguez en el espacio *A guitarra limpia* los días 25 y 26 de noviembre de 2006.

En conversación diáfana con sus “hermanos de oficio” y otros amigos, compartió el autor de “Ojalá” aquella tarde de principios de año en la presentación del fonograma. Mientras transcurría el diálogo, Víctor Casaus, poeta y director del Centro *Pablo*, provocó al bardo para que en algún momento del año hiciera un concierto en el espacio *A guitarra limpia* y presentara una muestra de sus fotografías. Silvio, por entonces al frente de una expedición, retomaba la gira que comenzó en 1990 por centros penitenciarios de la Isla.

En aquella tarde del 4 enero de 2008, la invitación del poeta hacia el trovador parecía futura, quizá poco probable de cumplirse. Y es que el tiempo, para materializar una hornada de planes, proyectos y canciones todavía por escribir, se le va como la brisa al cantor. Pero *el tiempo está a favor de buenos sueños* y desde hace mucho el propio Silvio nos convida a creer cuando dice *futuro. Si no crees mi palabra/ cree en el brillo de un gesto,/ cree en mi cuerpo,/ cree en mis manos...*

Y así se hizo realidad *Silvio y nosotros*, merecido regalo a los 10 años de *A guitarra limpia*; un concierto ya memorable entre los sucedidos en el mítico patio de las yagrumas en La Habana Vieja, y que fue una amalgama de canciones del trovador y poemas de autores cubanos en la voz del actor Jorge Perugorria.

De la misma manera llegó al número 63 de la calle Muralla el viaje de Oriente a Occidente por algunos centros penitenciarios, en una muestra fotográfica titulada *Imágenes de una expedición*. Instantáneas que revelan el antídoto cultural para aliviar amarguras de la privación de libertad, gracias a una vieja pasión escondida tras una cámara. Una conquistada y silenciosa pasión, quizá de tanto tiempo a su lado como la guitarra.

“Sabemos, por lo pronto, ante estas fotos tomadas por Silvio en los establecimientos penitenciarios en los que trabajó junto al grupo de artistas que había convocado, que la cultura puede ser fuente de energías, riachuelo de asombros y ternuras en el camino hacia aquel mejoramiento humano del que nos hablara el hombrecito mayor, entre sueños, incertidumbres, desesperanzas y nuevos sueños que pueden hacernos, a veces, un tilín mejores”, escribe Víctor Casaus en el catálogo de presentación.

El mundo fotográfico del trovador

Grandes hacedores de las artes han tenido en la fotografía una aliada aun sin ser su faceta más visible. Así fue con Juan Rulfo, quien no solo mostró la gloria y pobreza de su tierra en su novela *Pedro Páramo*, sino que dejó esas impresiones en excelentes instantáneas (dicen que de los 10 000 libros de su biblioteca, 800 eran de fotografías). Para Silvio Rodríguez, grande en su altura intelectual y su apego a las instantáneas igual que el escritor mexicano, la fotografía también es la amiga, una compañera que desde hace tiempo lleva a cualquier parte.

De él ya son conocidas sus facetas de historietista, escritor de cuentos, poeta y trovador, estas últimas, máximas voces de su creación. Ahora se presenta públicamente como fotógrafo y luego de homenajear la primera década de vida del espacio *A guitarra limpia* y gracias a la diligencia de Víctor Casaus, Silvio accedió a responder algunas preguntas sobre su relación con la fotografía.

¿Cómo llega Silvio Rodríguez al mundo de la fotografía?

Mi interés por la fotografía es de lo más común: cuando yo era niño muy poca gente poseía una cámara fotográfica. La primera vez que vi una fue en el estudio del fotógrafo de San Antonio, Carlos Núñez, que con los años se convertiría en un relevante fotorreportero. En la adolescencia tuve la suerte de trabajar en diferentes publicaciones y de conocer a muchos fotógrafos. En el semanario *Mella* fui compañero de Ernesto Fernández y de Peroga; en la revista *Venceremos* de Andrés Vallín y de Ovidio Camejo; en *Verde Olivo* de Perfecto Romero, de Sergio Canales, de Eutimio Guerra, de Juan Luis Aguilera. Fui vecino de Mario García Joya y de Marucha durante 18 años. Y durante mucho tiempo fui amigo de Alberto Korda. La verdad

es que he tenido la suerte de conocer a muy buenos fotógrafos. De cada uno y de todos fui aprendiendo a querer y a interesarme por la fotografía y, por supuesto, por las cámaras.

En fotografía, ¿cuáles son sus instantes precisos, dignos de quedar atrapados en una foto?

Dicen que sobre cualquier cosa se puede escribir, que el problema es dar con el modo. En la fotografía dar con el modo pudiera ser cuando ocurre alguno o varios de los valores que hacen que una foto sea buena. Hay momentos en los que hay que esperar a que se dé una situación precisa, ciertas condiciones de luz, lo que te obliga a hacer muchos disparos para dar con lo que buscas. Otras veces basta estar ahí con cualquier aparato que pueda registrar lo que pasa.

¿Cuáles pudieran ser algunos puntos de contacto entre sus canciones y la fotografía?

En la canción puede haber una analogía cuando hablas de la cotidianidad o de una situación extrema, como la guerra o un gran evento humano. En cualquier expresión artística lo excepcional tiene su garra. Pero aunque de todo se pueda hacer una foto, o una canción, el problema siempre va a ser que valga la pena mostrarla.

Cuando hago fotos trato de que mis fotografiados adviertan lo menos posible mi presencia. ¿Cómo logra una persona pública como usted pasar desapercibido para lograr una foto?

Hay muchos lugares y situaciones en los que un trovador pasa desapercibido, sobre todo cuando anda sin guitarra. Y como hoy día no es raro que muchos anden con cámaras, mejor que mejor. De todas formas, cuando te conviertas en un fotógrafo demasiado famoso, te recomiendo el zoom.

Durante la travesía en el barco *Playa Girón* vivió momentos conmovedores como presenciar un desfile de cachalotes, escenas quizá para dejar en fotografías y no en canciones. ¿Qué lo hizo llevar además de la guitarra, una grabadora y libros, una cámara fotográfica? ¿Dónde quedaron las fotos de ese viaje?

Desde que era adolescente andaba con cámaras, generalmente prestadas. Al viaje en barco me llevé una Kiev, que era la imitación soviética de la Leica clásica; una cámara con muy buen mecanismo, todavía de telémetro acoplado. Los cartuchos me los rellenaron los amigos fotógrafos del ICAIC con película virgen de 400 asas. Llevé alrededor de 20 rollos. Un par de ellos me los revelaron en *Mar y Pesca*, porque a mi regreso me hicieron una entrevista y me pidieron fotos para ilustrarla. El resto de los rollos se los di a un amigo fotógrafo que tiempo después murió y nunca supe en qué paró el revelado. El día que presenciamos los cientos de cachalotes estuvimos al paio todo un día, a mitad del Atlántico, esperando a que terminara la caravana. Aquel día tiré tres o cuatro rollos, pero nunca vi las fotos.

Casi 40 años después de enrolarse en el barco *Playa Girón* retoma otra expedición, esta vez por centros penitenciarios y a la que dedica su primera muestra de instantáneas. ¿Qué satisfacciones fotográficas guarda de esa gira?

Esta muestra fotográfica la hice porque el Centro *Pablo* me la pidió, y creo que lo hizo tratando de redondear mi participación en el evento del décimo aniversario de *A guitarra limpia*. Víctor sabe que hago fotos porque hace muchos años que nos conocemos. Con ese espíritu de cooperación hice la muestra. Lo cierto es que muchos llevaron cámaras a la Expedición (Petí, Randall, Lester, Vicente, Rancaño, Violeta) y hay muy buenas fotos de cada uno. Quiero hacer un libro de imágenes, como un testimonio, como una muestra colectiva. Entre las fotos de todos irán también las mías.

¿Qué representa para usted la inauguración de *Imágenes de una expedición* en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, precisamente el día que *A guitarra limpia* celebró sus 10 años y, a su vez, que haya sido el trovador invitado?

Respecto a mi participación en este aniversario, lo cierto es que los estudios *Ojalá*, donde

trabajo, han alentado el apoyo que el Centro *Pablo de la Torriente Brau* ha dado a los nuevos trovadores. Por otra parte, llevo más de 40 años guitarra en mano. Es un elogio que un trovador antiguo sea invitado a un aniversario de trovadores jóvenes. Esa noche tuve también el privilegio de compartir la escena con un gran actor, Jorge Perugorría, que leyó textos de varios poetas de mi generación. Lo único que lamento es que la gripe me afectara la voz. Confío en que el deseo de estar allí haya suplido cualquier deficiencia.

EL CENTRO *PABLO*: NUEVAS PÁGINAS

El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* –institución que con un marcado acento cultural se apoya y hace uso de las nuevas tecnologías– ha puesto a disposición de los interesados tres nuevas páginas en la Red (Internet o Intranet), que han sido concebidas y desarrolladas por el joven webmaster Sayuri Correa, y a las que se tiene acceso desde el sitio del Centro *Pablo*:

www.centropablo.cult.cu

En estas nuevas páginas se puede encontrar amplia información acerca de tres exposiciones recientemente inauguradas y que forman parte de los festejos por los diez años de *A guitarra limpia*, proyecto que da cabida a todas las generaciones y tendencias de la nueva trova.

Esas exposiciones son: Concurso de Carteles *10 años A guitarra limpia*, Concurso de Fotografía *Alrededor de la nueva trova (Homenaje al Plátano)* y exposición fotográfica *A cámara limpia* (Imágenes de Alain Gutiérrez, Kaloían Santos, Enrique Smith y Ariel Díaz).

Los invitamos a visitar estas nuevas páginas en las que se podrá constatar el más reciente quehacer de jóvenes fotógrafos y diseñadores cubanos.

ACTA DEL CONCURSO DE FOTOGRAFÍA *ALREDEDOR DE LA NUEVA TROVA (HOMENAJE AL PLÁTANO)*



El Jurado del Concurso de Fotografía *Alrededor de la nueva trova (Homenaje al Plátano)* – convocado por el Centro *Pablo* y el Portal Trovacub– e integrado por el director de fotografía Raúl Rodríguez y los fotógrafos Julio Larramendi y Alain Gutiérrez, después de analizar los trabajos de 23 participantes en la convocatoria, quieren dejar constancia, en primer término, de la calidad sostenida de estas propuestas que constituyen un acercamiento a la memoria fotográfica de la trova cubana captada por diversos autores.

Por otra parte, el Jurado desea expresar que este concurso es otra evidencia de los esfuerzos que ha realizado el Centro *Pablo* para animar y difundir la obra de creadoras y creadores de todas las generaciones y tendencias de la nueva trova cubana. Este concurso demuestra la variedad y calidad en el quehacer fotográfico, y estimula la participación y el registro histórico de conciertos, peñas y cualquier otro tipo de suceso donde sean protagonistas los trovadores y las trovadoras de la Isla.

El Jurado acordó por unanimidad:

Primero: seleccionar del total de fotografías presentadas aquellas que mostraron el espíritu de la trova de un modo atractivo y original. Esa selección está compuesta por obras de los siguientes fotógrafos:

- José Ignacio Vázquez
- Yordanka Almaguer
- Enrique Smith
- Carolina Vilches
- Alejandro Bueno

Segundo: Otorgar menciones, por los valores estéticos y el tratamiento del tema de este Concurso, a los siguientes fotógrafos:

- Amauris Betancourt
- Gonzalo Vidal
- Jorge Villa

Tercero: Otorgar los tres premios establecidos por las bases del concurso a los siguientes fotógrafos:

Porque rescata y conserva la memoria de una generación y de un movimiento musical en una imagen inédita, se le otorga el Tercer Premio a

- José Miguel Carassou

Porque en una sola imagen logra resumir las pasiones de un trovador y la grandeza de este, se le otorga el Segundo Premio a

- Kaloían Santos

Por la sutileza y sencillez de la imagen y el excelente uso del plano general para sugerir un mensaje, se le otorga el Primer Premio a

- Ricardo Pérez

Dado en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* a los veintidós días de noviembre del año 2008, celebrando los 10 años de *A guitarra limpia*.

Raúl Rodríguez / Julio Larramendi / Alain Gutiérrez

PRESENTADO DISCO DE TROVADOR HOLGUINERO

Por Maribel Flamand

Un momento importante en la vida artística del trovador holguinero Fernando Cabreja lo es sin dudas la presentación de su primer disco titulado *Como una luna en pie*, el pasado día 19 en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, en Ciudad de La Habana.

El CD fue presentado a propósito del aniversario 10 del espacio *A guitarra limpia*, celebración realizada y organizada por esta institución cultural a la cual agradece Cabreja la gentileza de la grabación de esta placa, que recoge 13 de sus canciones, incluida la que le da nombre.

Fue grabado en abril del pasado año y en él se sintetizan 23 años de labor creativa de Cabreja, quien espera someterlo a la consideración de sus coterráneos durante la Semana de la Cultura Holguinera, en enero próximo. La trovadora baguanense Ibet Rodríguez aparece en la placa interpretando una de sus canciones.

Cabreja es el organizador del evento *Trova Viva*, al cual asisten cantautores de la talla de Gerardo Alfonso, y que desde hace ocho años se realiza en Moa, en ocasión del aniversario de la toma de esa ciudad por el Ejército Rebelde.

SHARING DREAMS



COMPARTIENDO MÁS QUE SUEÑOS

Por Vivian Núñez

El diseño, la fotografía, la poesía y la música se unieron este miércoles 19 de noviembre en el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, convocados por los sueños, la guitarra, la belleza y el amor. Los diez años del espacio *A guitarra limpia* fue el motivo que los inspiró a todos.

Primero fue la quinta edición de *Sharing Dreams/Compartiendo sueños*, con la inauguración de la exposición de carteles en los que nueve diseñadores norteamericanos e igual número de cubanos expresan sus visiones sobre el tema que los unió esta vez: el diseño en la música, con énfasis en la guitarra; después, los resultados del concurso de fotografía convocado por el Centro *Alrededor de la nueva trova (Homenaje al Plátano)*, y finalmente la presentación del Cd *Antología del verso a la canción* y el concierto de algunos de los trovadores participantes en el disco.

“Este es un proyecto muy cercano a mi corazón”, dijo Toni O’Bryan, organizadora desde un inicio de *Sharing Dreams* –junto al diseñador Héctor Villaverde, presidente de *Prográfica Cubana* y al poeta y cineasta Víctor Casaus–, y de inmediato recordó los grandes obstáculos y dificultades que debieron vencer para propiciar estos encuentros, en medio del recrudescimiento de la política anticubana del gobierno de George W. Bush. “Esperamos que este intercambio se facilite ahora con el nuevo presidente”, expresó.

Por su parte, el poeta y cineasta Víctor Casaus, director del Centro *Pablo*, señaló que con esta exposición los diseñadores “de las dos orillas” se suman “a la gran fiesta que es para nosotros los diez años de *A guitarra limpia*”.

“Nos empeñamos en compartir sueños en un momento muy difícil, debido a la posición de la actual administración norteamericana”, apuntó, y también expresó su esperanza de que con el nuevo gobierno en Estados Unidos se propicie seguir soñando juntos “los sueños de la amistad y la belleza”.

Algunos de los jóvenes diseñadores participantes en esta quinta edición mostraron en la sala *Majadahonda* sus carteles y explicaron los motivos que los inspiraron.

Y luego llegaron la poesía y la música, con la presentación del Cd *Antología del verso a la canción*, un proyecto que, como dijo la trovadora Rita del Prado, se hizo con total libertad creativa, como siempre se hace en el Centro.

“No hubo pautas; elegimos a los poetas con los que tenemos un diálogo más íntimo”, precisó la trovadora, quien recordó el camino recorrido desde que cada cual presentó su propuesta, el Centro *Pablo* otorgó las becas de creación y ahora se concluye con este Cd. Los trovadores ganadores del Concurso *Del verso a la canción* fueron la propia Rita, Ángel Quintero, Diego Gutiérrez, Mauricio Figueiral y el dúo Janet y Quincoso.

Versos de poetas iberoamericanos como José Martí, César Vallejo, Dulce María Loynaz, Nicolás Guillén y León Felipe, entre otros, se hicieron música en las guitarras y las voces de estos jóvenes, desde la sensibilidad de cada cual. Ángel Quintero, Rita del Prado y Mauricio Figueiral interpretaron algunas de las obras que aparecen en el disco, otro regalo del Centro *Pablo* para quienes creen en la comunión de las artes.



CINCO AÑOS DE HERMOSOS SUEÑOS COMPARTIDOS

Por Leticia Martínez Hernández

(Tomado del periódico Granma)

Con la guitarra por motivo y para sumarse al jolgorio por los diez años del espacio *A guitarra limpia* del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, diseñadores norteamericanos y cubanos juntaron trazos para volver a hacer realidad el proyecto de colaboración *Compartiendo sueños* (*Sharing dreams*), que por quinta ocasión encuentra en La Habana espacio para los carteles y la solidaridad.

Cubanos y norteamericanos participantes en el proyecto

La exposición, resultado de varios meses de trabajo intercambiado por correo electrónico entre los artistas gráficos de ambas naciones, reúne 18 carteles y quedó inaugurada en la Sala *Majadahonda* del Centro *Pablo*. Víctor Casaus, su director, agradeció la inspiración por la guitarra, motivo que permitió, además, compartir el mundo de la nueva trova. Elogió la constancia de los participantes en el proyecto, quienes han sorteado el bloqueo para convertir sueños en arte.

Toni O'Bryan, coordinadora por la parte norteamericana, reconoció el apoyo del Centro *Pablo*, del *Comité Prográfica Cubana* y del Center for Cross Cultural Design del Instituto Americano de Artes Gráficas. "Este es un proyecto muy cercano a mi corazón, con la ayuda y el esfuerzo de todos hemos logrado conseguir los permisos para viajar y estar en Cuba, los sueños realizados en los últimos cinco años son un ejemplo de que todo es posible". También Verónica Corzo-Duchart, joven diseñadora norteamericana, dijo que esta era su primera vez en tierra cubana, que ha sido un privilegio estar, sobre todo porque fueron la música y los carteles la vía para hacerlo.

En esta nueva edición de *Compartiendo sueños* participaron también estudiantes norteamericanos y cubanos, estos últimos alumnos del Instituto Superior de Diseño Industrial. Este año el tema escogido fue "El diseño y la música". En otras ediciones fueron "Sueños por la paz", "El amor lo conquista todo" y "El diseño en la cultura".

La exposición estará a disposición del público cubano hasta el 30 de diciembre; luego recorrerá varias ciudades del continente americano durante el 2009.

DISEÑADORES CUBANOS Y NORTEAMERICANOS COMPARTEN SUEÑOS

Por Yelanys Hernández Fuste (Tomado de Cubaperiodistas)

La guitarra y la trova fueron el pretexto esta vez. Pronto se estudiaron las vistas fotográficas del instrumento y se palparon sus cuerdas, también se escuchó con atención la canción inteligente, esa que la guitarra acompaña con fidelidad.

El correo electrónico sirvió de enlace, fue el puente comunicativo para compartir los mismos sueños de diseñar sobre un espacio que cumple diez años: *A guitarra limpia*.

Los protagonistas de esta sui géneris idea son diseñadores cubanos y estadounidenses. Ellos se han hecho amigos, y a la vez críticos de sus obras gracias al proyecto *Compartiendo Sueños* (*Sharing Dreams*).

La iniciativa, que acogen el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* y la Asociación de

Diseño Gráfico del país norteamericano, cumple cinco años en este 2008 y lo festejan con la exposición *Compartiendo Sueños 5*, en la institución habanera, cuyo motivo ha sido el espacio que esta última dedica a la canción trovadoresca.

Diez carteles reflejan con énfasis en colores, líneas y textos, las visiones de estos artistas de la gráfica. En la sala *Majadahonda*, del Centro *Pablo*, pueden apreciarse estas piezas que continuarán expuestas hasta el venidero 30 de diciembre.

Víctor Casaus, director de la institución cultural y uno de los organizadores de *Compartiendo Sueños*, afirma que fue muy aceptada la propuesta de los cubanos de que fuera la música, y en especial la guitarra, el motivo para homenajear a los trovadores.

“En la primera parte del proyecto, la del intercambio de correos electrónicos, que para nosotros es muy importante, se compartieron no solo los diseños, sino los gustos por la música, y los de allá conocieron un poco más sobre la Nueva Trova.”

Casaus califica el proyecto de “muy personal” y con una gran base en la amistad y en el respeto al trabajo profesional.

En este lustro, indica, varios han sido los puntos a esbozar gráficamente, como el amor, la paz, y el diseño en la cultura, este último tratado en 2007, a propósito del Congreso Icograda realizado en La Habana.

Víctor recordó que el proyecto comenzó en 2003 con la administración Bush, hoy casi culminando su mandato, gobierno que laceró esta iniciativa cultural al negar visas el pasado año a Héctor Villaverde y a él, quienes asistirían a una de las actividades organizadas por *Compartiendo Sueños* en la ciudad de Nueva York.

Toni O’Bryan, coordinadora por la parte estadounidense, reconoce lo difícil de lograr una actividad como esta por esa causa, pero “con mucha ayuda y esfuerzo hemos podido estar aquí en todos estos años”.

Para O’Bryan son la persistencia y los deseos de estrechar vínculos con sus pares cubanos, los que vencen los obstáculos. El ser parte de un proyecto sensible y muy humano es “un ejemplo de que todo es posible”.

Un puente de amistad

La californiana Ana Llorente insistió en regresar a La Habana tras su visita en 2007. En los últimos meses se dedicó a ayudar en la organización de este viaje de los diseñadores de su país a la Isla. Ana trabajó durante ese tiempo de conjunto con la Asociación Norteamericana de Diseño Gráfico, específicamente de la rama del diseño para la cultura.

“Soy de familia cubana y me enamoré del proyecto en cuanto supe de él. Este es mi segundo viaje y junto a mí vienen 11 colegas. Proviene de diferentes estados como Nueva York, Ohio, California, Illinois y Wisconsin”, dijo Llorente, quien es profesora de una universidad dedicada al estudio de las artes y el diseño (Otis College of Art and Design).

“Pienso que los diseñadores que participamos tenemos un interés ya sea cultural o familiar. Además, queremos aprender algo nuevo, identificarnos con una cultura que no conocemos tanto, y es nuestro deseo tener esa conexión con ustedes.”

Para Ernesto Joan, diseñador e ilustrador cubano, es la propia idea de compartir con sus colegas estadounidenses lo primero que valora. “Es la continuidad de las relaciones entre ambas naciones. Tengo 40 años de experiencias y de *Compartiendo Sueños* se podría decir muchísimo. Para mí ha sido una gran satisfacción haber participado y, sin dudas, hay que repetirlo”.

TALLER HIVOS EN EL CENTRO

HIVOS



Los días 4 y 5 de noviembre se realizó en la Sala Majadahonda del Centro Pablo el Taller Dos maneras de hacer y de mirar, con el propósito de pasar revista a los resultados de dos programas desarrollados por el Centro Pablo durante la última década: los salones de arte digital y el espacio de la nueva trova A guitarra limpia. Este boletín **Memoria** completa la información ofrecida en la pasada edición del 15 de noviembre incluyendo en sus páginas electrónicas las ponencias de Estrella Díaz, Ariel Díaz y Carina Pino Santos.

Todos los trabajos presentados en el Taller, así como las intervenciones y los debates sostenidos durante el evento formarán parte de un libro que Ediciones La Memoria publicará el próximo año.

EL CENTRO PABLO: A FAVOR DE LA IMAGINACIÓN Y LA BELLEZA

Por Estrella Díaz

El Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* es una institución cultural independiente, sin fines lucrativos, creada con el auspicio de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y constituida formalmente a principios de 1996, es decir, que en este 2008 cumplimos 12 años. Entramos, casi, en la adolescencia.

La institución ha creado y desarrolla programas y espacios de difusión y debate relacionados con la memoria, la historia oral, el testimonio, las artes plásticas, el arte digital, la nueva trova, inspirada en el legado histórico y literario de Pablo de la Torriente Brau y apoyándose en las nuevas tecnologías de comunicación y creación artística.

Esto último ha sido sumamente importante porque ha contribuido a que el trabajo del Centro tenga una proyección internacional más efectiva. No se puede olvidar que Pablo nació en Puerto Rico, vivió en Cuba y murió en España; son, entonces, como tres grandes puntas de un triángulo. Y, justamente, las nuevas tecnologías aplicadas con inteligencia a los mejores valores de la cultura han servido para amplificar el trabajo de la institución y, por consiguiente, el legado del cronista de Majadahonda.

El Centro cuenta con un Comité Asesor, integrado por destacadas personalidades y un Círculo de Amigos que ofrece su apoyo y respaldo a los proyectos desarrollados por la institución. Entre ellos se encuentran Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Juan Gelman, Ernesto Cardenal, Luis Eduardo Aute, Isabel Parra, Roberto Fernández Retamar, Eusebio Leal y Silvio Rodríguez, entre otras personalidades de la cultura iberoamericana.

Varias instituciones y organizaciones sociales cubanas forman parte de la Junta Patrocinadora del Centro, entre ellas la Oficina del Historiador de la Ciudad, el Fondo para el Desarrollo del Ministerio de Cultura, la Casa de las Américas, el Instituto Cubano del Libro, la Universidad de La Habana, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y la Unión de Periodistas de Cuba.

También gente amiga, asociaciones y centros de otros sitios radicados en Puerto Rico, México, España e HIVOS de Holanda, que colaboran con nuestros proyectos.

El Centro *Pablo* desarrolla diversas líneas de trabajo, todas encaminadas a promocionar aspectos significativos de los mejores valores de la cultura cubana. Intentemos, entonces, hacer una síntesis muy apretada de esos proyectos. Comencemos por esta propia Sala *Majadahonda*.

La Sala *Majadahonda* que –como todos sabemos, evoca el lugar donde cayó Pablo combatiendo contra el fascismo durante la Guerra Civil Española– nació junto con el Centro y su perfil es abierto y dinámico.

Esta galería ha acogido a las más diversas manifestaciones de las artes plásticas cubanas y de otras latitudes.

Hace unos meses, nuestra institución invitó a un grupo de diseñadores para que realizaran un cartel dedicado a Pablo. En esa exposición, que se tituló *Pablo y la Guerra Civil Española*, participaron en su mayoría artistas muy jóvenes y se demostró que no es impensado ni absurdo, aún en estos tiempos cuando, lamentablemente, lo banal nos ronda con demasiada cercanía, temas como la guerra –o más bien la lucha contra ella–, el enfrentamiento contra las tendencias de corte fascista y resaltar los mejores valores del ser humano son del interés –en esta Isla– de jóvenes creadores.

Y, precisamente, por estos días puede verse en el Centro Hispanoamericano de Cultura una exposición de carteles que surgió de un concurso dedicado a los 10 años del espacio *A guitarra limpia* y que tiene en su centro la guitarra. Uno de los aspectos más relevantes de esta exposición es que tanto los premios como las menciones corresponden a creadores muy jóvenes.

Pero, volvamos a los momentos iniciáticos de esta Sala *Majadahonda*. La primera exposición realizada aquí se tituló *Una obra para Pablo* y constituyó un hermoso gesto de parte de los artistas, quienes donaron una obra a la naciente institución.

Igualmente, en esta sala se ha mostrado el quehacer de artistas argentinos, españoles, chilenos, puertorriqueños y dominicanos y ha sido la sede que ha acogido a los premiados en las distintas ediciones de los salones de arte digital.

Esta sala, en la multiplicidad de su uso, ha sido sede de importantes eventos académicos; lugar para la presentación de libros, espacio para la más joven canción –gracias al proyecto *Puntal alto* que aquí se desarrolla– y, también, testigo de memorables reuniones entre artistas cubanos y de otras latitudes.

A manera de síntesis y de recuento se me ocurre citar el encuentro efectuado a inicios de este año aquí, en el que Silvio Rodríguez se reunió con los 43 trovadores que participaron en el disco *Te doy una canción*, producido por nuestro Centro.

También la cálida *Majadahonda* ha sido testigo de encuentros con los destacados músicos sudamericanos Pedro Aznar, Falú, Drexler y Raly Barrionuevo, por solo citar algunos.

El último sábado de cada mes se efectúan en el patio de las yagrumas de la institución los conciertos *A guitarra limpia*, sin contar otros recitales especiales que a propósito del *Cubadisco*, de la Feria del Libro u otro acontecimiento puntual, ha realizado la institución.

El primer concierto *A guitarra limpia* se efectuó el 14 de noviembre de 1988 y se tituló *Futuro inmediato*, del trovador Santiago Feliú.

En estos diez años de *A guitarra limpia* –que festejamos durante todo este 2008– nos han acompañado los más significativos trovadores cubanos: Ángel Quintero, Rita del Prado, Diego Cano, Fernando Bécquer, Vicente y Feliú, Gerardo Alfonso, Carlos Varela, Heidi Iguada, Samuel Águila, Ihosvany Bernal, Augusto Blanca, Frank Delgado, Pedro Luis Ferrer, Ireneo y Jorge García, Marta Campos, Ariel Díaz, Silvio Alejandro, Lázara Ribadavia, Sara González, Manuel Argudín, Teresita Fernández, los Tríos *Enserie* y *Trovarroco*, Polito Ibáñez, Alberto Faya, Juan Carlos Pérez, Erick Sánchez, Leonardo García, Alain Garrido, Diego Gutiérrez, Lázaro García, los dúos *Buena Fe*, *Karma*, *Cofradía* y Lien y Rey, Inti Santana, William Vivanco, Norge Batista, Amanda Cepero, Eduardo Sosa, Yamira Díaz y Tony Ávila.

Estos son algunos de los trovadores cubanos que han protagonizado *A guitarra limpia*, pero también este espacio se ha prestigiado con la presencia de músicos de otras latitudes como Claudia Gaviria, de Colombia, María Gisela Rosado y el grupo *Kábala*, de Puerto Rico, Fernando Delgadillo y Gerardo Peña, ambos de México, Pedro Aznar, Raly Barrionuevo, Pedro Reñé y Natalia Gómez, todos de Argentina, Isabel Parra, Antar y Tita (integrantes de la mítica

familia Parra), de Chile, y Víctor Víctor y José Antonio Rodríguez, de República Dominicana, entre otros.

Uno de los indiscutibles méritos que tiene el espacio *A guitarra limpia* –además de la absoluta fidelidad a la trova– es que se ha logrado mantener, mes por mes, durante una década, lo que lo ha convertido, en el contexto contemporáneo cubano, en el lugar por excelencia para la llamada canción de autor.

También *A guitarra limpia* ha formado un público fiel, respetuoso y seguidor de la manifestación, que acude al Centro *Pablo* a sabiendas de que es el sitio para escuchar y conectarse directamente con el trovador.

Y cada concierto *A guitarra limpia* va acompañado, como un telón de fondo, con obras de los más importantes artistas de la plástica cubana: así hemos tenido el quehacer de *Choco*, *Rancaño*, *García Peña*, *Vizcaíno*, *Fabelo*, *Nelson Domínguez*, entre muchos otros.

Pero *A guitarra limpia* no se queda solamente en el acto del concierto, de la presentación. Gracias a la colección del mismo nombre se producen discos. Los primeros conciertos se realizaban en formato de casetes; luego, las nuevas tecnologías han impuesto el CD como soporte.

Muchos de esos conciertos se han convertido en el primer disco de los jóvenes músicos, ávidos por tener la posibilidad de mostrar su trabajo.

De la colección *A guitarra limpia* hay que destacar que esos discos poseen un diseño y una factura de calidad que incluso ha sido reconocida en distintas ediciones de la Feria Internacional del Disco, *Cubadisco*, y algunos CD como el de *Trovarroco* o el *Homenaje a Noel Nicola*, han obtenido premios en ese certamen, considerado el evento más importante de la discografía cubana.

El Centro *Pablo* auspicia, desde 1999, los Salones y Coloquios de Arte Digital, evento que cada junio convierte a la capital cubana en punto de encuentro de creadores de la manifestación. El pasado año se desarrolló el noveno Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital.

El evento tiene el objetivo de estimular esa novedosa manera de hacer arte e intenta contribuir a estrechar lazos entre creadores cubanos y de otras latitudes. Gracias a las distintas ediciones de los salones han visitado la Isla artistas de Asia, África, Europa y América Latina.

El Salón se divide en nacional e internacional. El nacional es competitivo y el segundo no, porque el objetivo es premiar a artistas cubanos y dotarlos de medios tecnológicos que contribuyan a desarrollar su obra. Los premios consisten en una computadora, un scanner y una impresora para los primeros, segundos y terceros lugares, respectivamente, en dos categorías: obra impresa y obra audiovisual.

Los Coloquios, que se efectúan paralelamente al Salón, son el sitio ideal para el intercambio y el debate de ideas relacionadas con la creación artística digital y es un momento particularmente relevante que da la oportunidad de compartir estéticas y maneras de asumir la computadora como herramienta para la creación artística. Es el instante para la reflexión ¡algo tan importante para el arte!

Hijo de estos Salones es el proyecto *Sharing Dreams / Compartiendo sueños*; una hermosa experiencia que ha unido el quehacer de artistas digitales cubanos y norteamericanos.

El proyecto surgió por idea del director de este Centro, el poeta y cineasta Víctor Casaus, uno de los diseñadores de la institución Héctor Villaverde, Premio Nacional de Diseño y presidente de *Prográfica Cubana* y la diseñadora norteamericana Tony O'Bryan quien, desde EE.UU., se ha encargado de nuclear a los diseñadores de su país y facilitar las vías de comunicación.

Sharing Dreams nació en el año 2004 y se han efectuado cuatro ediciones que han contado con la presencia en La Habana de los artistas estadounidenses quienes, junto a igual cantidad

de cubanos y bajo un tema en común (la lucha por la paz, la cultura y el diseño, etcétera), han creado obras que han sido exhibidas en varios espacios expositivos del Centro Histórico.

Los Salones de Arte Digital y el proyecto *Sharing Dreams* han demostrado que las nuevas tecnologías puestas en función de lo mejor del ser humano pueden ser una excelente arma para luchar contra lo superficial, lo banal, que, lamentablemente, con demasiada frecuencia, se encuentra en la Red.

Palabra viva –que se nutre del fabuloso archivo del periodista Orlando Castellanos, uno de los colaboradores más entrañables del Centro– tiene el propósito de mantener viva la memoria de aquellos que han dejado una huella en la cultura iberoamericana y que, en su larga vida de periodista, entrevistara Castellanos.

La colección *Palabra viva*, surgida en el año 2000, es producida por el Centro *Pablo*, coordinada por Virgen Gutiérrez y realizada por el sonidista Jaime Canfux. Esta colección permite, sobre todo, “atrapar” para el futuro la voz viva, real, de esas personalidades, y brinda la ocasión única de conocer matices, inflexiones y reflexiones de grandes hombres y mujeres de la cultura como Emilio Roig de Leuchsenring, Eusebio Leal, Fayad Jamís, Eliseo Diego, Nicolás Guillén, Luis Rogelio Noguerras, Roberto Fernández Retamar, Onelio Jorge Cardoso, Félix Pita Rodríguez, Carilda Oliver, Conchita Fernández, Alejo Carpentier, René Portocarrero, Miguel Barnet, Federico García Lorca, Gabriel García Márquez, Cintio Vitier, Luis Britto, Enrique Núñez, Pablo Armando Fernández, entre otros destacados intelectuales y artistas.

Ediciones *La Memoria* es el sello editorial del Centro *Pablo*; gracias a él se publican los libros que han sido seleccionados como Premios *Memoria*, así como las obras Completas de Pablo de la Torriente Brau.

Ediciones *La Memoria* realiza un gran esfuerzo por poner en manos de los lectores textos que abarcan diferentes temáticas y géneros, y poseen una unidad coherente en cuanto a imagen gracias a los diseños de Héctor Villaverde y Katia Hernández.

Hasta el momento Ediciones *La Memoria* ha publicado unos 54 libros, gracias a varias de sus colecciones. Mañana, para satisfacción nuestra, el Centro *Pablo* pondrá en manos de todos los trovadores que han pasado por el espacio *A guitarra limpia* un libro que recoge los primeros nueve años del proyecto.

Este libro, que estoy segura en lo adelante será de referencia para los estudiosos del tema por la gran cantidad de información que ofrece de manera organizada y clasificada, se ha realizado con gran empeño.

Muy vinculado a Ediciones *La Memoria* está el Premio *Memoria*, que anualmente se convoca y consiste en premiar proyectos de investigación testimonial o historia oral.

El Centro *Pablo* ofrece una beca anual para que los premiados puedan dedicarse, si lo desean, a la investigación del tema propuesto. Los especialistas y escritores tienen el compromiso de entregar el material grabado y la transcripción de los mismos, con el fin de enriquecer el Fondo de la Palabra de la institución.

El Premio *Memoria* se convocó por primera vez en 1997 y tiene para los investigadores el gran atractivo de que sus estudios pueden llegar a convertirse en libros; algo muy apreciado en Cuba: no podemos obviar lo complicado que, por razones económicas, resulta la edición de libros en el actual contexto cubano.

El Premio documental *Memoria* se entrega desde 1999 durante los Festivales Internacionales del Nuevo Cine Latinoamericano, cita que cada diciembre se desarrolla en La Habana.

El Premio documental *Memoria* tiene como objetivo distinguir al mejor documental que, teniendo como punto de partida el testimonio, alcance mayor nivel de excelencia artística y refleje alguna arista de la realidad del continente.

Han recibido el Premio documental *Memoria* materiales de Argentina, Brasil, Cuba, EE.UU., Puerto Rico, México, España, Suecia.

Con este Premio, el Centro se relaciona muy de cerca con el séptimo arte y con el documental como medio expresivo para poner acentos en realidades de Latinoamérica que, generalmente, están ausentes en los discursos que promueven los grandes estudios.

El premio, que se entrega como parte de los reconocimientos colaterales de la cita cinematográfica, consiste en una obra de arte donada por destacados artistas cubanos.

El Premio *Pablo*, instituido en 1998, se otorga por una sola vez a personalidades e instituciones cubanas y de otros países que se hayan destacado en investigaciones, obras de creación y acciones encaminadas a promover y defender los valores de la identidad cultural y la solidaridad entre los pueblos.

El Premio *Pablo*, que consiste en una loza realizada especialmente por el maestro de la plástica cubana Alfredo Sosabravo, Premio Nacional de Artes Plásticas, pretende enfatizar las premisas éticas, humanas y comprometidas de Pablo, legadas en sus textos y en su propia trayectoria de vida que pasó, rauda e intensa, por las tres décadas iniciales del ya pasado siglo XX, dejando ejemplo y luz para nuestro tiempo.

Las becas de creación son de los proyectos más recientes del Centro *Pablo* y tienen como denominador común el interés por potenciar distintas zonas de la creación artística, a la vez que sirven de fórmula para la competencia, utilizando esta como palanca motivadora.

El Premio Ensayo *Noel Nicola* propone la realización de libros que estudien, analicen o documenten diversos aspectos (literarios, musicales e históricos) de la canción trovadoresca en nuestro país, desde sus orígenes hasta las expresiones actuales.

El premio –además de una determinada cantidad de dinero– conlleva la publicación del libro que es algo tan importante como el premio material.

La Beca de Creación *Noel Nicola* también rinde homenaje a uno de los principales iniciadores de la Nueva Trova, que dedicó su inteligencia y su agudeza crítica al estudio de la canción cubana, apoyando así el desarrollo de las manifestaciones más recientes de este género expresadas en las obras de los trovadores y las trovadoras de nuestros días.

Del verso a la canción es otro de los proyectos recientes y tiene el propósito de motivar a los trovadores para que se acerquen y musicalicen textos de importantes poetas iberoamericanos.

Y, precisamente el 19 de noviembre próximo aquí en nuestro Centro se presentará la Antología *Del verso a la canción*, nacida de este proyecto y que cuenta con los poemas que han musicalizado Ángel Quintero, Rita del Prado, Mauricio Figueiral, Diego Gutiérrez y el dúo Janet y Quincoso.

Otra de las becas es la *Sindo Garay*, figura emblemática de la trova tradicional; es esta beca un lazo entre “los originarios” y los que llegaron “después”. Una de las formas que ha encontrado el Centro *Pablo* para evocar y, a la vez, dar continuidad y seguimiento.

A propósito del aniversario 70 de la caída en combate de Pablo de la Torriente Brau, se lanzó la convocatoria *Una canción para Pablo*. La respuesta fue inmediata y surgieron temas de los trovadores Juan Carlos Pérez (“Contra lo oscuro”), Marta Campos (“Caminar contigo”), Silvio Alejandro Rodríguez (“Hijo de islas”), Heidi Igualada (“Hay palabras”), Fernando Cabreja (“Arquitecto del sol”) y Eduardo Sánchez (“Torrente Brau”), entre otros.

Hace unos meses, varias instituciones homenajearon el centenario del natalicio de Frida Kalho y el 50 del fallecimiento de Diego Rivera, dos de las personalidades más controvertidas y a la vez subyugantes del mundo cultural mexicano.

A propósito de estos acontecimientos, nuestra institución –en coordinación con la embajada de México en La Habana– convocó el Concurso *Una canción para Frida y Diego*, del que resultaron ganadores Lilliana Héctor y Ariel Díaz con el tema “Retrato con el pelo corto”.

Una Primera Mención Especial fue para la también trovadora Marta Campos, la Segunda Mención Especial recayó en Ariel Barreiros, mientras quedaron como finalistas las canciones de Heidi Igualada, Nelson Valdés, Oscar Eduardo Sánchez, Mauricio Figueiral, Pedro Beritán y Tony Ávila.

El boletín electrónico *Memoria* se publica mensualmente y se distribuye a través de la Red. Este boletín, que si se analiza desde el punto de vista editorial es una revista, incluye el más reciente quehacer de la institución y se ha ido convirtiendo en el recuento, mes por mes, de lo que acontece en el Centro.

Las nuevas tecnologías revisten una gran significación para el Centro. Contamos con varios sitios dedicados al arte digital; en ellos están “colgadas” las distintas ediciones de los salones, las imágenes, los spots, las fotografías y todos los textos de los catálogos, así como la repercusión en la prensa; igualmente contamos con otro sitio destinado a promover el proyecto *A guitarra limpia* y otros dos netamente informativos.

Los Cuadernos *Memoria* se editan con el propósito de recoger para la memoria los doce meses de quehacer del año anterior en algunas esferas como los conciertos *A guitarra limpia* y los Salones y Coloquios Internacionales de Arte Digital.

Los Cuadernos *Memoria*, impresos en papel, van aumentando en número año tras año y constituyen un documento valiosísimo y de alta factura.

Y para continuar en la línea de la promoción, el Centro *Pablo* cuenta con un espacio semanal de una hora de duración en Habana Radio.

Todos los sábados, entre 5 y 6 de la tarde, se transmite *En el Centro*, que resulta un espacio en que la trova y los trovadores son los grandes protagonistas; entrevistas, reportajes, comentarios especializados a cargo del colega Joaquín Borges Triana, conforman una hora radial para la poesía y la canción de autor.

Una de las características de *En el Centro* es que el último sábado de cada mes transmite los conciertos *A guitarra limpia*, una manera que promoción sistemática de la trova de todos los tiempos y de todas las generaciones. *En el Centro* surgió en julio del año 2001 y se mantiene hasta la fecha.

El Centro, de manera modesta pero sistemática, también produce documentales que con el tiempo devienen testimonio de una personalidad o época. Algunos ejemplos son *Rumor del Tiempo*, sobre la vida y la obra de Julio Girona; *Bajo la noche lunar*, sobre Pablo de la Torriente Brau; *Conversando con Ruth y Daniel Santos para gozar La Habana*, de la realizadora Lourdes Prieto; *Arte digital: la nueva era*, de Alfredo Ureta; *Alicia*, de Niurka Pérez; y *Pobre, nómada y libre* (dedicado a la trovadora Teresita Fernández), de Jorge Fuentes.

En estos momentos entre las prioridades del Centro se encuentra continuar reforzando la línea de audiovisuales.

Esta es, en síntesis muy apretada, la labor de nuestra institución que, a fuerza de intenso trabajo, se ha abierto, sin duda alguna, un espacio en la promoción de valores de la vanguardia artística contemporánea cubana.

Estamos a las puertas de los 10 años de *A guitarra limpia* que celebraremos en nuestro Centro el próximo 22 de noviembre, a las 5 de la tarde, con un concierto del trovador Silvio Rodríguez que se titula *Silvio y nosotros* y la exposición fotográfica *Imágenes de una expedición*.

Con estos dos acontecimientos ponemos punto final a los festejos por la primera década de *A guitarra limpia* que será, de seguro, como un primer aire para continuar dándole vida a la trova

desde esta calle de La Muralla y, para este y el resto de los proyectos del Centro *Pablo*, contamos con ustedes, los trovadores, y las muchas instituciones amigas, entre las que se encuentra HIVOS, que nos han respaldado durante todos estos años de intenso, sostenido y constante trabajo.

TROVADORES CUBANOS; EL ÚLTIMO TREN

Por Ariel Díaz

John Lennon fue el hombre que nos hizo comprender que los viejos no somos los que tenemos muchos años, sino los que no se subieron a tiempo en el tren de sus hijos.

*Gabriel García Márquez
"Crónica por la muerte de John Lennon"*

Herederos de una historia accidentada donde siempre estuvieron al margen de la cultura de masas y del gran mercado del arte, los trovadores han sobrevivido al siglo pasado a golpe de canción y resistencia. Se han mantenido, salvo algunas excepciones, a la retaguardia del hombre. Encargados de salvaguardar valores que cada día son más escasos y reservados.

La mayoría de los criterios a favor de esta corriente musical y poética plantean un atrincheramiento en determinadas características que aíslan al fenómeno, generalmente echando la culpa al mercado, la banalidad impuesta por el sistema económico-político dominante o el bajo nivel cultural y el desinterés de nuevas generaciones víctimas de los mesías de la seudocultura.

Sin duda, vivimos en un mundo diferente al del siglo pasado, aunque con premisas históricas y dialécticas constantes. Es absolutamente cierto que el mercado ha llegado a estatus insospechados como instrumento de dominación, aunque también a una crisis. Si a esto sumamos el desenfrenado desarrollo científico y técnico, la informatización de la sociedad, los medios de difusión y la paulatina transformación de los soportes musicales; así como la madurez del fenómeno Internet; estamos frente a un verdadero "antes y después de Cristo" cultural que no todos hemos concientizado y, lógicamente, hemos establecido cierta resistencia al cambio en muchas direcciones.

Si analizamos al "trovador", extraño y variable término, en medio de esta realidad, encontramos a un amplio sector, sobre todo latinoamericano, aferrado al criterio de un cantor puro, primitivo y auténtico, representativo de los intereses del pueblo. Bajo la postura utópica de un renacer latinoamericano de ingenuo corte sesentista y nostálgico. Por otra parte, toda una prole de músicos más vinculados a las corrientes musicales de la llamada World Music, etiqueta de mercado, efectiva y seductora para ciertas multitudes saturadas de las fórmulas tradicionales, dígame Rock, Pop, Salsa, etcétera.

Las dos posturas tienen su explicación y sus causas. Muchas expresiones culturales han sido durante siglos relegadas a segundos, terceros y últimos planos. Cuando hay un acercamiento es exclusivamente circunstancial y casi con un interés antropológico. La realidad latinoamericana, africana, asiática o árabe está plagada de miradas colonialistas, convenientemente ajustadas al prisma de primer mundo con toda la envergadura política y económica correspondiente. Investigando solo un poco podremos descubrir que el samba de Brasil no tiene ninguno de los movimientos de danza de Carmen Miranda, que todos los árabes no son musulmanes, que en Cuba no todos bailamos salsa y andamos con maracas por la calle o que el cajón no es un instrumento histórico del flamenco español sino un instrumento tradicional de Perú.

De falsedades está hecho el camino de la cultura que nos imponen como cierta. Pero debemos analizar otros fenómenos con la misma pasión. En Cuba, por ejemplo, tierra que exporta la imagen del son, la trova, el jazz y la salsa de calidad, multitudes de jóvenes bailan, escuchan y

reproducen sin descanso el reggaetón, fenómeno totalmente ajeno a las tradiciones de la Isla, importado desde los medios de comunicación foráneos y repetido irresponsablemente por los medios estatales. Incluso muchísimos jóvenes cubanos se acercaron al bolero, de indiscutible origen nacional, solo cuando el cantante mexicano Luis Miguel lanzó sus versiones al mercado.

Es muy sencillo y cómodo echarles la culpa a los jóvenes, catalogarlos de frívolos y superficiales. Yo mismo he cometido este pecado. Pocos hacemos la reflexión más obvia: ¿Qué características traen estas propuestas que logran enganchar con amplios sectores de público? Más allá de las inmensas sumas de recursos financieros y mediáticos que estos productos traen detrás, ¿qué códigos no quiere o no ha aprendido a manejar el trovador de nuestros días que le acerquen a nuevas generaciones? Si, por el contrario, hacemos un arte de mayor calidad, más profundo, más cercano a las tradiciones, de reflexión sobre la vida cotidiana, ¿por qué no conectamos de la misma manera?

En primer lugar, no podemos pasar por alto un déficit educativo de la sociedad. Si en Cuba los medios, estaciones de radio y canales de televisión son del Estado, un Estado socialista de profunda trayectoria popular, ¿por qué no se ha orientado una política de difusión musical acorde con estos valores? ¿Cómo es posible que estos medios se hagan eco de un fenómeno como el reggaetón? De por sí, el reggaetón (no nos engañemos más) es un engendro de mercado, como suele suceder, tomado a partir de ciertas formas populares, que “casualmente” sale a la palestra en una época de reivindicación latina en el hemisferio, de gobiernos de izquierda, de transformaciones políticas y económicas, de integración. Sobresale en sus letras y estética más difundida lo peor del latino como individuo: el machismo, la violencia, la marginalidad, la mujer como objeto sexual, el mal uso del lenguaje, la holgazanería, el afán por el dinero y toda esa imagen tan conveniente para el sistema imperialista.

Pero todo no es culpa de quien escucha y del evidente deterioro ético y cultural de las mayorías. Creo que nosotros, los creadores, hemos tenido gran parte de responsabilidad en esto. Nuestra trinchera está decidida a resistir, es fuerte, auténtica, pero tenemos que cavarla unos metros adelante. No podemos seguir empantanados en nuestra estética *naïf* y simplificada de cómo debe ser o no un trovador. El rescate de las tradiciones y el folclor de los pueblos no debe verse como un quiste, una postal congelada del daguerrotipo de los abuelos.

Son tiempos en que quien escucha posee mejores equipos de reproducción de sonido. Personalmente (y no critico a quien pueda gustarle) no soporto escuchar un disco de vinilo, el *crash* de la aguja del tocadiscos me molesta sobremanera. Cuando las grabaciones de The Beatles fueron digitalizadas y remasterizadas 40 años después, descubrimos sonidos, efectos y voces que habían sido grabados y por la tecnología de la época no se escuchaban. Las nuevas técnicas de *scanner* echaron por tierra teorías sobre el significado de algunas pinturas que habían sido sostenidas por historiadores y expertos durante siglos. Por otra parte, lo audiovisual predomina en la percepción de la realidad. Antes teníamos que ir a un cine a ver la película de moda, ahora la tenemos a mano, en cientos de formatos y opciones diferentes. Nuestra existencia es audiovisual y pronto será tridimensional, a otras velocidades mucho más ágiles. El individuo moderno no dispone del mismo tiempo de acción y, por lo tanto, dedica menos tiempo al aprendizaje tradicional, al texto, a la imagen estática. No recuerdo qué tiempo hace que no escribo una carta a mano, mi caligrafía ha desmejorado notablemente. Prácticamente, el formato de CD comienza a perder su valor en el mercado del disco, superado por las compras en Internet, más baratas, más inmediatas. Hay televisión para teléfonos móviles, libros virtuales y enciclopedias en red.

Todas estas cosas generalmente son vistas desde un punto de vista negativo, de pérdida de humanidad y no son más que un proceso lógico, dialéctico de la historia. Es la nueva humanidad. Respecto a la durabilidad física no hay comparación, un formato digital puede durar mil veces más que el papel o la cinta magnetofónica y multiplicarse en menos tiempo en cantidades inestimables. No conozco a nadie que me diga que el surgimiento de la imprenta fue un desastre para la literatura universal porque los libros escritos a mano por monjes y sacerdotes eran “más humanos”.

Las señales del nuevo mundo que habitamos deben ser escuchadas con inteligencia. Cuentan que cuando los hermanos Lumière presentaron su cinematógrafo en la primera sesión, algunos

espectadores huyeron en la secuencia en que el tren arribaba al andén, temiendo ser atropellados. Es el impacto de lo nuevo, de lo desconocido. Ese impacto es bien manejado por los mercaderes modernos.

Si de trovadores se trata, tenemos un criterio extendido de que hay que lograr ser muy popular con tu obra para que los medios te reconozcan. Se utiliza el ejemplo clásico de la música de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, aunque eso encarna a otros muchos compañeros de aquella época. Hay quien dice que en esos tiempos nadie los ponía en la radio, mucho menos en televisión. Que, de mano en mano, se pasaron grabaciones caseras que hicieron el trabajo de difusión y de repente eran multitudinarios los conciertos donde se agotaban las entradas.

Esta es una afirmación cierta pero enteramente fuera de contexto. Para empezar, recordemos la época referida que no voy a describir demasiado por conocida y machacada. Contradictoriamente, Silvio, Pablo y otros muchos fueron censurados por un sector de ese mismo sistema revolucionario del cual fueron luego voceros y símbolo para la idea izquierdista latinoamericana. Pero lo fueron de manera "oficial" luego de que esa Latinoamérica los aceptó, reconoció y apoyó debido a las circunstancias tan específicas de fiebre revolucionaria y buen gusto por la música que tuvo transformaciones y desarrollo a nivel mundial. De alguna manera, esta nueva canción tuvo que demostrar (por suerte, calidad mediante) su no premeditada utilidad política para ser difundida de manera masiva, aunque miles de jóvenes ya seguían identificados con su decir. Para entonces, en Cuba estaba prácticamente prohibida la música foránea angloparlante, The Beatles incluidos. Por lo que hubo un predominio de la música nacional, sobre todo laailable. El rock era prácticamente un sacrilegio a las ideas de independencia y soberanía, cuando en el resto del mundo era todo lo contrario y esta es una de las razones por las cuales pienso que en los países de América la trova cubana fue comprendida y aceptada por mayorías. Por el caudal cultural e intelectual que los 60 habían dejado en la juventud.

En aquellos tiempos, la radio y las presentaciones en vivo eran fundamentales para la existencia de la música toda. Los conciertos de los trovadores se hacían con muy pocos recursos técnicos. Cada vez que escucho grabaciones de esa época me parecen horribles de sonido. Más del 50% de las ideas musicales se pierden en una madeja de armónicos y ruidos. Pero para el espectador de aquellos tiempos eso no importaba, pesaban otras cosas, otros simbolismos de emancipación, libertad y reivindicación social.

Siendo sinceros, respecto a la trova de aquellos días, nos queda solo la resaca, el hecho indiscutible de que aquellas figuras talentosas escribieron una historia que fue transmitida de padres a hijos, pero esa transmisión comenzó a fallar en la medida en que los padres fueron cambiando de intereses y los tiempos impusieron otra realidad para la vida. La verdad es que a Silvio y Pablo hoy día tampoco los ponen tanto en la radio y la televisión como se cree. Salvo en alguna fecha de significación política que reafirma aquellos ideales sembrados 50 años atrás y que hoy no se manifiestan de la misma manera. Los jóvenes que hoy tienen entre 16 y 25 años jamás escucharon la primera versión de "Mariposas" o una canción de Pablo Milanés hablando de Santiago de Chile. Pero, en realidad, tampoco tienen por qué escucharlas e identificarse con ellas. Para empezar, porque entre Pablo Milanés y el trovador más joven existe una larga fila de trovadores que cantaron a su tiempo y entorno. Estos son apenas conocidos en América Latina, donde se sigue escuchando a Silvio por esa carga histórica de frustración revolucionaria que llevan a cuevas sociedades que vieron tronchadas sus aspiraciones de un mundo mejor. En estos pueblos la llamada Nueva Trova sigue siendo exitosa, entre otras razones porque estas canciones plantean problemas y pensamientos que para ellos aún no han sido resueltos.

Para la juventud cubana de hoy Víctor Jara no significa nada, excepto la nostalgia de sus padres que está a años luz de sus ambiciones cada vez más simples.

Un trovador de estos días no puede esperar que las circunstancias se comporten de la misma manera que cuando el surgimiento del Movimiento de la Nueva Trova. No es posible el viaje hasta el público sin discos, video clips, guitarras electroacústicas, afiches, volantes, trípticos, buen sonido, prensa de todo tipo y una larga lista de condiciones que ya se tornan elementales.

Por muy magníficos que sean los textos y la música, la canción necesita combustible para moverse.

Solo un par de ejemplos bastarían para ilustrar hasta qué niveles de éxito y calidad a la vez puede llevar aceptar el reto de la modernidad desde posturas consecuentes con el arte profundo y las tradiciones más autóctonas.

El fenómeno Raly Barrionuevo, en Argentina, es una muestra convincente de quien no se quedó estancado en el folclorismo a ultranza. Apoyado por una extraordinaria banda, con una marcada influencia del rock anglosajón, el producto reinterpreta las tradiciones musicales del sur para entregar a los más jóvenes una canción de verdadero impacto masivo sin perder, para nada, la dosis de compromiso social y político de esa realidad.

En Cuba pudiéramos mencionar a William Vivanco, trovador en la esencia de su proceder. William ha traído a la escena nacional una canción heredera de lo caribeño con aires universales, interpretada con derroche de calidad. Desde lo social hasta loailable, podemos encontrar en este extraordinario músico un arte comprometido con nuestro tiempo, los intereses de las generaciones más actuales, razón por la cual ha prendido, incluso, en grupos sociales que jamás hubieran aceptado a un trovador "formal".

La inserción de las músicas más cercanas al hombre y sus preocupaciones en los grandes mercados ha tenido sus aciertos. Recordemos a una Tracy Chapman en la entrega de aquellos Grammy de principios de los 90, dando lecciones de buen gusto y originalidad acompañada de su guitarra, o a una Björk fusionando lo electrónico con sonidos cotidianos en una de las expresiones musicales más comprometidas que yo recuerde.

Lo comprometido y lo social, además, no es exclusivo de los trovadores. El rock sigue siendo una expresión comprometida en muchos artistas y qué decir del hip hop estadounidense con su Grafiti y su Spoken Word. Pasando además por Rubén Blades, Juan Luis Guerra y Carlos Vives. El grito urbano de la música post-industrial de Alemania o la Europa del Este.

Ahora bien, un hecho innegable es que la canción de los trovadores lleva, en la mayoría de los casos, una profunda carga lírica de larga tradición. Es capaz de incorporar las formas autóctonas de sus diferentes orígenes y abarcar grandes áreas del pensamiento. Sin renunciar a estas premisas, pienso que puede (y debe) abrirse camino ante las nuevas realidades económicas, políticas y sociales, o sea, humanas.

Si pudiéramos establecer varias direcciones esenciales sin las cuales no se puede sobrevivir a nivel artístico en el mundo actual, debemos comenzar por las comunicaciones, principalmente Internet. No se concibe un desarrollo del arte y la cultura sin el acceso a las redes informáticas. Es una de las grietas más grandes y democráticas en el sistema mundial.

Cientos de sitios gratuitos y los llamados blogs resaltan el tema de la canción trovadoresca, incluso, bajo grandes imperios como MySpace. La entera libertad con que se exponen trabajos o se crean gigantescas comunidades que interactúan, promueven e intercambian criterios, música y videos, es un hecho que no tiene precedentes en la historia de la difusión artística y musical.

Portales más específicos como *Trovacub*, *Trovamex*, *Puntal alto*, *A guitarra limpia*, *Trovadores*, entre otros, han venido a establecer un diálogo virtual acerca de las problemáticas y retos del trovador de hoy, además de que constituyen verdaderos centros de información sobre conciertos, entrevistas o sucesos discográficos que por las vías tradicionales pasarían inadvertidos.

La venta de música en Internet va camino de desplazar cada vez más al CD original como soporte musical. Hoy día para muchos en el mundo comprar su música favorita en I-Tunes o E-Music, acompañada de información, videos o imágenes, es algo cotidiano. Es más cómodo, más rápido y más barato. Según la Federación Internacional de la Industria Fonográfica (IFPI), este mercado supuso el 15% del mercado musical global en el 2007, generando unos 2 mil millones de euros.

Niéguese el acceso a las redes informáticas y estará negándose lo que a los habitantes de la Edad Media les negaba la Iglesia prohibiendo los libros.

Por otra parte, tenemos el mundo audiovisual y sus dos puntas de lanza: el video clip y el DVD. El primero es el medio indiscutible de promoción musical para el masivo y multicultural universo de la televisión. Como toda manifestación humana, el clip puede ser portador de bisutería y mal gusto o puede devenir en obra de arte. Este pequeño producto de unos tres minutos de duración promedio es el portador más corto de ideas después del tradicional spot comercial. Síntesis del cine, la fotografía, la plástica, el diseño y la música, cumple eficientemente su cometido de vender un producto, pero incluso de hacerlo a quien nunca lo compraría y esta es, a mi juicio, la cualidad más interesante de la que no nos hemos sabido aprovechar lo suficiente. En nuestro país, el clip ha tenido un desarrollo tremendo en los últimos años, ganando en calidad y realización pero, gracias a las caóticas relaciones económicas nacionales, abarca un sector de la música privilegiado, repleto de clichés, mimetismos (que a veces rozan el plagio) y, salvo excepciones y orientaciones forzosas, sin representar a zonas de nuestra música menos agraciadas por un presunto "mercado nacional" en el que personalmente no creo. Pienso en los trovadores, el rock y el hip hop, pero también en la música lírica, clásica o folclórica, campesina, experimental, house o electroacústica.

Luego tenemos el DVD, formato en que recién nuestro país incursiona de manera industrial. Mucho más caro de producir pero más abarcador, con una amplia gama de aplicaciones y opciones para el consumidor: el concierto en vivo, entrevistas, juegos, información, fotos, música, sesiones de grabación y cuanto se nos antoje. Como siempre, lo caro de producir resulta relativo; en realidad el proceso de fabricación es prácticamente el mismo, con un envoltorio más grande. Por experiencia sé que los costos de fabricación no varían tanto entre un CD convencional y un DVD. Muchas pequeñas empresas brindan este servicio con entrega a domicilio y a precios de feria. La pregunta de ¿por qué a las disqueras cubanas les cuesta tan caro? se la dejo a los entendidos, que tendrán seguramente, y como hemos visto tantas veces, varios tomos de razones, bloqueo genocida incluido.

Por último, aunque pudieran ser muchas más, el tema del diseño y la imagen en general. Diseño de espectáculo, de identidad gráfica personalizada, afiches, tarjetas y hasta de vestuario y escenografía. Estamos acostumbrados a separar al trovador de estos "vicios", a verlo más ligado a lo auténtico, al banco del parque, a la imagen romántica de la guitarra al hombro, las sandalias, el alcohol, el sonido malo, la guitarra vieja y no sé cuántas imágenes que a la larga se han convertido también en otros "vicios". La contraparte estética triunfante no escatima adornos para ocultar a veces su mediocridad musical y he aquí un dato interesante. Si ponemos un mínimo de atención a las fórmulas de éxito, nos parecerá que la afinación ha sido desterrada del canto para siempre, que la danza ha involucionado hasta las cavernas y el vestuario hasta el reinado de Luis XV, pero notaremos que todo es una maniobra bien diseñada que hace alucinar al receptor. En medio de esta realidad, es poco probable que un trovador en sandalias sobre un banco del parque pueda resultar interesante no porque esté mal, sino porque vivimos en un mundo que no tiene espacio para la espontaneidad. Soy de los que opina que la espontaneidad debe ser diseñada y preconcebida si pretende ser eficiente en su hermoso y necesario mensaje.

Todavía encontramos esas portadas de discos con la foto del trovador aferrado a su guitarra en primer plano, su nombre en tipografía cursiva y títulos como *La guitarra y la luna* o *La voz de mi canto*. Estamos en el siglo XXI, aquel que Asimov y *Blade Runner* nos prometían con naves espaciales por las calles. No podemos actuar como si el pasado fuera una norma y no una referencia para vivir mejor.

El trovador cubano es un sello en sí mismo, lo sabemos bien quienes hemos tenido el privilegio de viajar por el mundo. Un sello que no hemos sabido vender como cultura auténtica y profunda. Luego, la realidad nos ha dado la calidad, sinceramente, a la mayoría de nosotros. Teniendo que grabar en vivo nuestros discos no nos hemos podido permitir los errores, tenemos que estudiar, superarnos, tener algo nuevo que mostrar en cada concierto. Algunos hacemos nuestros CDs en casa, con micrófonos inapropiados, hacemos la promoción por teléfono, de mano en mano, pegando afiches como delincuentes a la sombra de esta ciudad.

Imaginemos, por un instante, que aprovecháramos de manera consciente y sostenida las verdaderas posibilidades de la modernidad, pero la verdad es que tampoco puede aprovecharse sin radio, sin televisión, sin discos y sin Internet.

Nuestra obra necesita un apoyo que va más allá de su contenido. Aquello de que una obra, si es buena, perdurará, es cada vez un concepto más dudoso. Sobre todo si apenas logra llegar al presente inmediato. Pienso ahora mismo en todas las canciones que se perdieron. Excelentes temas que la juventud de este país nunca escuchó, ni siquiera para decidir si les gustaban o no.

El trovador cubano sigue perdido entre actos políticos, aniversarios y condecoraciones. A veces nos siguen pidiendo de antemano las letras de las canciones o si cantamos algo de Silvio Rodríguez. Como si la política también fuera cosa del pasado cuando la necesitamos más que nunca renovada y bien hecha. Pocos conocen las canciones revolucionarias que hemos compuesto desde nuestra realidad, nuestro prisma, cuántos hemos musicalizado a Martí, Vallejo, Villena y tantos otros desconocidos. En medio del desastre natural, hemos echado mano a la cultura para mejorar a nuestra gente; casi nadie ha reparado en que esas brigadas artísticas no tenían que esperar a un ciclón para existir todo el año y en todas partes.

Desde la autocrítica tampoco hemos sido, por momentos, emprendedores. A veces el trago ha trabado a la trova, el inmovilismo personal y el acomodo nos ha silenciado, la improvisación y la “descarga” han mellado el filo de la canción. Hemos estado a la espera de no sé qué milagro que no va a ocurrir. Confiados en que nuestro arte es sospechosamente “superior”, sin ver que en el mundo que habitamos esto ni es cierto, ni tiene la menor importancia.

No se trata de jugar al marketing (que por cierto tiene su palabra en español, mercadotecnia). No hablo de banalizar nuestro arte para complacer a multitudes, de preconcebir nuestra canción para venderla, ni de contabilizar al público como señal de calidad, hablo de hacerlo eficiente, interesante, experimentador y realista. Hablo de ser espejo de quien mira, pero un espejo que saque a la luz sus necesidades, defectos, añoranzas y sueños, no su cara maquillada y su ropa de marca falsificada.

El trovador de hoy tiene un reto alto, pero puede afianzarse mejor en los escalones a subir. Comprender que debe moverse hacia adelante y mirar atrás solo para seguir ejemplos, no para copiarlos. Un trovador es un músico y un poeta, pero es también un pintor de la vida y un cineasta del barrio, un erudito de academia y un rumbero de solar. Asumir esta carga es lo que nos define. Pero hay que hacerlo bien, exacto, sin patinar. Afinando, tocando la *guitarra limpia*. Con un concierto bien pensado, bien promocionado, ser celosos con el sonido, con las luces, con la ropa y los zapatos. Entregar algo bien acabado, sobrio o lúdico, pero llevando las riendas del espectáculo. Saber que todos los lugares no son para todas las canciones, ni para todos los artistas, ni para todos los públicos, ni para todas las palabras, pero que todas estas cosas forman nuestra realidad.

Casi en el final de la primera década de este siglo incierto, el último tren de la cultura está a punto de partir. Hay espacio para todos. Podemos subirnos a él con nuestro equipaje o quedarnos en el andén sentados sobre la maleta.

La Habana, 30 de octubre de 2008

LA ESPIRITUALIDAD CRECE CON LA TECNOLOGÍA LOS DOERS DE LA IMAGINACIÓN

Por Carina Pino Santos

Leonardo Da Vinci, el artista cuyos descubrimientos se anticiparon a la modernidad, creador de proyectos científicos impensables en su época, descubridor de máquinas voladoras, hidráulicas, innovador en la tecnología del siglo XV e inicios del XVI, uno de los más ingeniosos artistas de la historia universal, y el renacentista más paradigmático de su tiempo, nunca desvinculó el arte de la ciencia, ni la imaginación más volátil de la investigación de mundos

inexplorados: “Que no me lea quien no sea matemático, porque yo lo soy siempre en mis principios”, escribió en sus manuscritos.

Más de 500 años después, en nuestro convulso y vertiginoso siglo XXI, las nuevas tecnologías nos muestran un arte creado desde lenguajes artificiales, por dispositivos electrónicos que ejecutan solos, sobre la base de cálculos numéricos, mil millones de operaciones por segundo. Pero desde las impactantes pinturas murales de la prehistoria que nos miran en las paredes de las cuevas de Lascaux y Altamira, hasta las obras más novedosas en los festivales de lenguajes electrónicos, un único denominador común signa la creación humana, me atrevo a afirmar que atemporal y hasta eterno, si la eternidad fuera el futuro para la humanidad, y ese afán perpetuo ha sido la creación de una huella de la sensibilidad del hombre que pueda verse o sentirse en una obra dada.

Lo que los artistas deben hacer hoy es entender la espiritualidad de la tecnología y cómo se pueden concebir y crear otras formas de vida –nos dice, por ejemplo, la artista brasileña Diana Domingues. A diferencia de artistas de otra época, como Leonardo Da Vinci, que también hablaban y trabajaban con fuerzas invisibles –subraya–, los de hoy cuentan con otros medios que simplemente les permiten agilizar la dinámica de las fuerzas naturales.

Quizá esta cita de una artista mujer del Tercer Mundo nos recuerde cuánto puede hacer el arte digital, como todo el arte de nuestra época global, por negar una cultura del consumo, exenta de lo espiritual.

Resultaría difícil, ciertamente, pensar los retos que imponen las encrucijadas globales en la contemporaneidad, el arte y las nuevas tecnologías y su desarrollo en una isla como Cuba, bloqueada hace medio siglo, y enfrentada como el resto de los países de la periferia a defender la producción simbólica local en un contexto mundializado.

Isla caribeña, además, que se halla en una fase histórica de ajustes determinada por el derrumbe del campo socialista y el advenimiento del Período Especial en Tiempos de Paz (1990). Y es en este contexto que se inicia la labor del Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* a mediados de 1996, como una institución cultural independiente, sin fines lucrativos, creada con el auspicio de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Año y medio después producen el primer libro con sello del Centro y el diseño de su página web, y en 1999 abrirá sus puertas el I Salón de Arte Digital.

Estos salones, convocados, organizados y promovidos por el Centro *Pablo*, que desde un inicio lanzaron su “apuesta por la imaginación y la belleza”, han convertido a nuestra bloqueada Isla del Caribe no solo en un sitio de necesaria concurrencia anual para colegas cubanos y del mundo, sino también en uno de los que más aliento ofrecen para la mejor creación artística en los nuevos medios del siglo XXI, al impulsar, además, aquella producción que parte desde la tecnología para revertirse en un arte para enriquecer al hombre, como un activo creador de la comunidad digital.

No ha sido por cierto un logro fortuito, sino un camino de intensa labor. Como otras zonas exploradas por el Centro *Pablo*, el arte digital tenía un carácter alternativo y hasta marginado en la escena plástica insular, y ciertamente, en un principio, no fueron muchos los que apostaron a la existencia y desarrollo de los concursos. Pero lo que sí quedaba claro para cualquiera que abordara el debate era que se trataba no solo de emplear hardware y software para dar a conocer y realizar obras audiovisuales, sino de otorgar valor de medio al soporte mismo para realizar arte o crear con las nuevas herramientas diseño gráfico.

El primer salón que comenzara con unos 45 participantes cubanos en 1999, fue ampliándose y en la octava edición se alcanzó la cifra de de 194 artistas de 34 países, una selección que quedó después de analizar las obras de más de 400 creadores de 38 países. Por su parte, el IX Salón se propuso una “mirada hacia adentro”, un balance nacional y la divulgación del arte digital en ciudades cubanas del interior.

Mas no solo se trata de un alcance numérico, y de su extensión hacia el exterior, también hacia el interior del país, es justo reconocer, además, una progresión en cuanto a la calidad de las

obras, y sobre todo al concepto mismo, pues ya muchos han dejado de cuestionarse si pudiera considerarse arte o no; más bien de lo que se trata, de acuerdo a las discusiones en los coloquios teóricos, es de eliminar el apellido (digital) a esta manifestación reciente en las artes visuales contemporáneas.

Gracias a esta labor ardua del Centro *Pablo* no solo en el ámbito nacional, sino también internacional, los cubanos han tenido la posibilidad de poder ver arte realizado con chips y megabytes de otras regiones. Y muchos jóvenes, entre 25 y 30 años, que se relacionaban con los medios electrónicos, pero que no habían accedido al universo de las artes visuales contemporáneas, pudieron tener por vez primera un contacto con estas expresiones y darse a conocer.

Por supuesto que estos eventos: salones de arte digital y coloquios teóricos internacionales paralelos a las exhibiciones, han exigido, en nuestras condiciones, la búsqueda de recursos y apoyos externos e internos.

Así, a la subvención del Ministerio de Cultura de Cuba, se sumó desde el inicio mismo del I Salón de Arte Digital el patrocinio de la Fundación HIVOS que ha honrado, con su respaldo al Centro *Pablo*, sus fines de contribuir a su concepción del arte y la cultura como formas esenciales de comunicación, y nos ha dado fe de ese aprecio que siente hacia el arte como zona para la innovación.

Asimismo, es significativa la labor del Centro *Pablo* que, con el apoyo de estas instituciones esenciales, y de otros amigos y centros, ha enfocado su quehacer a través del premio para creadores cubanos de arte digital; a partir del IV Salón, se añadieron las categorías de Obra Impresa y de Audiovisual (computadoras, escáner, impresora), a las muestras colectivas las han acompañado los salones y eventos teóricos internacionales, otorgando su justo valor al imprescindible ejercicio de una crítica; igualmente se han abierto vías tanto para el historiar y la teoría, como para la polémica sobre esta expresión artística y, finalmente, la divulgación del arte digital dentro y fuera de Cuba.

Mas todo tiene un inicio y la historia del arte digital comenzó con la obra experimental creada en 1986 por el artista plástico Luis Miguel Valdés en el Instituto Superior de Arte (ISA) de La Habana. El Laboratorio de Computación Aplicada a las Artes Plásticas se inauguró en el ISA, siendo Valdés encargado de sus primeros talleres. La primera exposición de obras gráficas digitales, organizada gracias a dichos talleres, tuvo lugar en 1988.

Precisamente, este artista y José Gómez Fresquet, *Frémez*, fueron homenajeados con el máximo galardón que otorga el Centro, el Premio *Pablo*, por ser pioneros fundadores del arte digital en la Isla.

La interrelación entre el arte digital y otras artes ha sido parte del abanico de aplicaciones y extensión, ya sea en exposiciones o en los eventos teóricos. Y hasta en los conciertos de *A guitarra limpia*, en los que ni una sola vez han dejado de presentarse las artes visuales en cada concierto, en cada uno de ellos se ha logrado una armonía entre sonido e imagen, ya sea a solicitud de los organizadores del evento o del trovador mismo, tomando en muchos casos en cuenta el carácter de la música, sus temas o la afinidad entre ambos, trovador y plástico, y los cantautores han tenido como escenografía los cuadros de los artistas cubanos. En especial, de las artes visuales, la poesía y la música, en un desplazamiento en el que se entrecruzan sin restar importancia unas manifestaciones a las otras, sino intentando lograr un único producto artístico concebido desde la unicidad rica y diversa de la cultura misma.

En ese sentido, es noble señalar cómo este registro amplio de manifestaciones y artistas responde a una no menos importante proyección pública del Centro *Pablo* en la que es denominador común la solidaridad, el respeto y la cordialidad con creadores, artistas, diseñadores, músicos, periodistas, escritores, investigadores de las ciencias sociales y trovadores novísimos.

Respecto a las tecnologías de información y comunicación “están creando nuevos campos de socialización, en la enseñanza, el aprendizaje, en la toma de decisiones en los gobiernos, en

procesos de producción, distribución, crecimiento, competitividad en la sociedad hoy” –ha afirmado el cubano Pablo Ramos, quien se ha especializado en el mundo audiovisual del niño latinoamericano.

No ha faltado, pues, el trabajo del Centro *Pablo* dirigido a la llamada “nueva generación ciber”. El Centro *Pablo* y sus salones de arte digital los han privilegiado en varias ediciones. Se trata de los más jóvenes, los recién llegados a la red, los que surcan los lances del desarrollo vertiginoso de las nuevas tecnologías, y su imagen más representativa y divulgada es la de esa figura sola y aislada, en su monólogo aséptico ante el ordenador, sobre todo en países del Primer Mundo. Pero nada más distante en el Centro *Pablo*. Recuerdo cuando, bajo la fresca sombra de las yagrumas del patio del Centro, casi seis decenas de niños se agruparon para exponer sus trabajos creativos aplicando las herramientas del trabajo digital, con el nombre de III Muestra de ADI. Siglas que identificaron al Arte Digital Infantil; bajo esta rúbrica el Centro Cultural *Pablo* realizó varias convocatorias y, como en otras ocasiones, no solo se trató de arte digital, sino que se vincularon como recreación, el teatro, la danza y la música, todo protagonizado por niños creadores.

En Cuba, la enseñanza de la computación se ha extendido a todas las escuelas de la nación, y existen más de 24 mil computadoras en escuelas primarias, sin contar las más de 20 mil en centros de enseñanza media, técnico profesional y superior. La exposición fue organizada por los iniciadores en la capital de esta expresión para niños, Ricardo Garcés y Alicia Gutiérrez.

Por supuesto, sabemos que los niños no necesariamente serán artistas digitales, pero entrenaron su capacidad de observación, su memoria visual, su habilidad para expresarse, y reforzaron un sentido de autoconfianza interno, dando cauce a su necesidad comunicativa y encauzando su sensibilidad hacia el mundo exterior.

En Cuba son conocidos los salones de arte digital. El aspecto promocional que mencionaba antes ha permitido alcanzar a un público vasto; uno de los medios han sido los spots publicitarios, obra de diseñadores y artistas del centro.

Entre estos se halla Katia Hernández Baldassari, autora de la mayoría de los producidos aquí. Graduada del Instituto Superior de Diseño Industrial y con varios premios en su aún reciente vida profesional, se dirige al público para obtener una recepción emocional, directa en solo trece segundos, en los que parte de la identidad de imagen de la publicidad institucional, pero transfiriéndola con un significado mucho más expresivo y con el desenfado propio de las líneas alternativas que difunde el Centro.

Además de producir una incidencia en la recepción del público cubano, los salones permiten ver un conjunto de obras que actualizan la visión no solo de cubanos, sino también de los artistas extranjeros que nos visitan. Los salones se tornan espacios para la competencia, el encuentro de artistas y la confrontación crítica. Para muchos creadores este cotejo con el acontecer visual implica un entrenamiento y experimentación que a más largo plazo pudiera lograr resultados más inquietantes y sugestivos. Para la neoyorquina Lauri, por ejemplo, ha sido “un descubrimiento ver estas muestras, pues equivalen a una estancia de dos años en cada país productor”. En el V Salón Digital, Greg Giannis, entonces profesor de nuevos medios en las artes visuales en una universidad australiana, aseguraba que para él era “un evento de vanguardia, realizado en medio de dificultades, sin equivalente en el mundo, y que significa una apertura mucho mayor de lo que he visto en Occidente”.

Obras audiovisuales realizadas por mujeres jóvenes, expresan sugestivas sutilezas. En la V edición, Glenda León, historiadora del arte, recibió Mención por una obra audiovisual particularmente delicada. Otra joven, ganadora del Primer Premio en esa categoría fue Analía Amaya García, graduada del Instituto Superior de Arte, quien presentó en el VIII Salón de Arte Digital “Paisaje fugaz”, una obra intensamente lírica.

Un recorrido por primeros premios devela también la calidad de artistas muy jóvenes. Los hermanos Orlando García y Eduardo García, hoy con el nombre de Proyecto *Siamés*, obtuvieron el Primer Premio del VI Salón por una serie titulada “Fracturas del alma”, en la que se propusieron reflejar una simbología de la espiritualidad del hombre a través del uso de

radiografías trabajadas digitalmente y del empleo de símbolos (muy conocidos) como la rosa o el pez.

Rafael Villares Orellana, obtuvo ese Primer galardón con “Finisterre” en la categoría de Obra impresa en el VIII Salón. Se autorretrató pintando una puerta abierta a un espacio infinito. Este adolescente nos remitía a una paradoja y un símbolo poético; él nos está diciendo que el arte digital, efectivamente, continúa la tradición de la estética y la historia del arte, la de los surrealistas en este caso, pero la devuelve con medios que, bien empleados, pueden conducir a construcciones de ficción nunca imaginadas.

Sharing Dreams/Compartiendo sueños ha sido el original ámbito para lograr burlar el cerco que desde hace casi medio siglo se le predestinó desde los EE.UU. a la Isla. En esta aventura, los diseñadores de ambos países se unieron para develar sus propios imaginarios, trascendieron las fronteras de las manifestaciones visuales, borraron los márgenes entre diseño y arte, mensaje eficaz y reflexión estética, y descubrieron un único y vivaz sueño: el de la comunicación humana.

La invitación agrupó para exponer en colectivo a diez diseñadores, cinco cubanos y cinco norteamericanos, durante los salones de arte digital, gracias a la coordinación de Víctor Casaus, director del Centro *Pablo de la Torriente Brau*, y de Tony O'Bryan del Instituto Americano de Artes Gráficas AIGA en el país del norte, y puede considerarse como el primer contacto artístico entre diseñadores cubanos y estadounidenses.

Uno de esos jóvenes cubanos participantes en *Compartiendo sueños* fue Fabián Muñoz, quien con una encantadora ingenuidad nos refirió una breve historia fantástica del ojo paseante del pintor en su cartel “Big Dreams”. Para otro cubano, Eduardo Moltó, por ejemplo, soñar pudiera ser sinónimo de la creación en sí; su obra “DreamSueños” pareciera apropiarse de escenas de *Minority Report*, de Steven Spielberg, pero en su afiche los sueños parecen querer vencer las intenciones de separación entre los individuos de diferentes países más que existir cual cautivante motivo de ciencia ficción.

Los *Sharing Dreams* han elevado puentes de intercambio y reflexión entre los dos países y, no menos importante, han posibilitado la intercomunicación entre diseñadores, posibilidad sumamente especial propiciada por la institución.

Volviendo al tema que nos ocupa, pienso que los salones aún tienen un camino por recorrer ante sí, y es que la necesidad de, en primer término, estimular la creación artística por este medio aún reciente aquí, tiene mayor primacía que otros objetivos curatoriales y selectivos que implicarían en un período posterior, incluso, convocatorias por invitación, por temáticas, o curadurías en las que todas las obras no necesariamente fueran expuestas.

Sin duda, los salones de arte digital, convocados y organizados durante un quinquenio por el Centro *Pablo*, han convertido así a nuestra Isla del Caribe, no solo en un sitio de necesaria concurrencia, sino también en uno de los que más aliento ofrecen para la mejor creación artística en los nuevos medios del siglo XXI. Y no es que precisamente el sueño de “los *doers* que hicieron su apuesta a favor de la imaginación y la belleza” —como dice el lema del evento— hayan encontrado la clave última del éxito. Más bien se trata de que cada año se van perfilando nuevas propuestas más imbricadas con las corrientes artísticas contemporáneas y se va perdiendo, cada vez más, una estética vinculada en mayor medida al hedonismo, tan propicio, por otra parte, a un arte realizado con nuevos medios, capaz de proporcionar al creador de cualquier latitud, nivel de preparación y grado de sensibilidad, infinitas posibilidades para la creación.

A PIE DE PÁGINA



EL CAMINO DE ESTOS AÑOS DE AMOR S (PRÓLOGO DEL LIBRO *MEMORIAS A GUITARRA LIMPIA*)

Este libro es, en su conjunto, una fiesta de la memoria.

La frase, que me salva de ese momento inicial y terrible frente a la pantalla en blanco en la que deberá aparecer, párrafo a párrafo, este prólogo, surgió, casi textual, en uno de los cuadernos *Memoria* que el Centro *Pablo* ha publicado para documentar, preservar y difundir la obra que las trovadoras y los trovadores de la Isla han construido alrededor de *A guitarra limpia*, el pequeño espacio físico de la Calle Muralla que celebra por estos días su décimo año de vida intensa y peleadora, como debe ser.

Año tras año, desde la aparición de este espacio dedicado a todas las generaciones y tendencias de la nueva trova, los cuadernos reunieron efectivamente la memoria de los sueños y las realizaciones que ocurrieron en ese patio. Por su sistematicidad y su dedicación merecen nuestro agradecimiento. Ahora, además, han servido de punto de partida para este libro, memoria mayor de ese empeño conjunto en el que trovadoras y trovadores, junto a la gente del Centro *Pablo* y sus colaboradores y amigos, construyeron, con su sensibilidad y su talento, a *guitarra limpia*, ese espacio de todas y de todos.

Este libro es, pues, heredero de ese sueño –y su continuador por otras vías: las de la letra impresa y la imagen fotográfica, las del resumen y el recuento, las de la información y el balance. Aquí podremos encontrar los trovadictos que en el mundo somos una antología mayor, viva y cambiante, de la nueva trova cubana: desde casi todas las figuras mayores de ese género hasta las voces jóvenes que han ido ganando en estos años –en estos diez años precisamente– el espacio que va mereciendo su talento y su laboriosidad. La pequeña/gran historia que cuenta este libro es también la del nacimiento y desarrollo de una generación trovadoresca: al tesón y la energía generosa de María Santucho, que lleva con amor y dedicación las riendas de este espacio, habrá que agradecer siempre los resultados culturales –y humanos– de esta aventura en la que hemos compartido los riesgos y las maravillas.

Las páginas que siguen son, por otra parte, una crónica de esta aventura vivida a *guitarra limpia* y a corazón abierto. Leyendo sus páginas, observando la memoria fotográfica que acompaña cada capítulo, percibiremos las señales que el tiempo nos envía: podremos completar aquel recuerdo de una canción de hace diez años o redibujar en el espacio el rostro de un trovador querido: para eso también fue hecho este libro.

Esa crónica estaría incompleta si a los textos, letras de canciones, fichas biográficas, comentarios y notas de prensa no se les unieran las imágenes fotográficas que acompañaron, mes tras mes, sueño tras sueño, los conciertos de *A guitarra limpia*. Como este espacio ha sido espejo de la propuesta ética y comprometida del Centro *Pablo*, preferimos recordar en este punto el trabajo fiel y creador del fotorreportero Alain Gutiérrez, a quien debe la nueva trova también las imágenes sensibles y cómplices de sus exposiciones sobre ese tema que siente y vive como suyo, y que ahora, muy recientemente, está continuando en el patio de Muralla y en otros ámbitos afines, con calidad y dedicación, un joven fotógrafo y comunicador, Kaloían Santos.

La imagen fotográfica –junto a las grabaciones de sonido y de video– ha sido ciertamente uno de los soportes fundamentales para esa tarea incesante de preservar la memoria que el Centro *Pablo* convirtió, desde siempre, en objetivo esencial de su proyecto cultural. El diseño gráfico

de Héctor Villaverde, por su parte, creó y mantuvo la imagen identitaria que ha caracterizado a *A guitarra limpia* desde su fundación: no es casual que esa identidad haya tomado la guitarra – y las manos de Silvio sobre ella– para construir el símbolo-ícono de ese espacio cultural.

La utilización de la imagen para dar rostro y pertenencia a los distintos momentos de este proyecto (publicaciones, materiales para web, filmaciones, spot televisivo) fue aplicada consecuentemente también por los artistas que han laborado después, en distintos momentos, en esos terrenos, como Jehovagni Daniel Santana o Enrique Smith, y constituye hoy la base del trabajo creativo de la actual diseñadora del Centro *Pablo*, Katia Hernández.

De estos y otros aspectos da fe y testimonio este libro, en cuya elaboración participó, de manera acuciosa y comprometida, otra amiga cercana, la editora Xenia Reloba, quien navegó incansablemente por los pequeños océanos de información que *A guitarra limpia* ha generado en casi diez años de labor para organizar toda la información que este libro pone a disposición de estudiosos y trovadictos. Y para que esa información se encuentre al alcance de más personas interesadas, en cualquier claro u oscuro rincón del mundo, el libro será colocado en línea en la Red, a través de los sitios del Centro *Pablo* www.aguitarralimpia.cult.cu y www.centropablo.cult.cu, para su descarga gratuita y solidaria.

Fiel a su profesionalidad, la editora me ha pedido que no deje de mencionar en este prólogo los nombres de amigos y amigas que dieron su aporte significativo a este empeño editorial: a Joaquín Borges-Triana, Humberto Manduley, Ariel Díaz, Rita del Prado y Estrella Díaz, por sus contribuciones especiales para este libro; a Marihue Fong –que trabajó durante años en la producción de este espacio–, Jaime Canfux y Juan Demósthene –culpables de las excelentes grabaciones *in situ*–, Elizabet Rodríguez, Raúl Marchena, Katia Hernández, Jesús García, Yamil Díaz y Diana Furlani –desde la Argentina–, por la asistencia; y a la gente de la oficina habanera de la Sociedad General de Autores de España, por el apoyo en las consultas bibliográficas.

Ya puesto en el terreno de los agradecimientos, temo que aquella pantalla inicial en blanco que mencioné pudiera verse sucedida por decenas de ellas, ahora pobladas de textos y nombres interminables: así de fraternal, colectivo, solidario, imprescindible ha sido el apoyo a este espacio cultural. Medio en broma y mucho en serio hemos dicho algunas veces que el Centro Pablo es *un centro pobre pero honrado*. Refiriéndonos también al Centro, pero especialmente al espacio de la nueva trova, también hemos confesado que estos han sido, sobre todo, hijos de la solidaridad.

Por ello quiero comenzar este muy breve resumen de gratitudes mencionando a los hermanos boricuas –pertenecientes a distintos centros y organizaciones–, gracias a los cuales pudieron escucharse por primera vez las canciones de la nueva trova cubana en el patio de Muralla. Instituciones internacionales como HIVOS o la UNESCO apoyaron en los momentos iniciales este sueño compartido. La gente querida de *Trovacub*, ese amplio portal de la música latinoamericana, han acompañado desde la solidaridad y la coincidencia de criterios, el camino incesante de *A guitarra limpia*. La persistencia y resistencia cultural de este espacio tiene capítulos que alguna vez habrá que desclasificar totalmente. Ya en los tiempos que corren, es preciso señalar el apoyo que ofrece el Instituto Cubano de la Música y su presidente, Abel Acosta, al proyecto *A guitarra limpia*, que permite sistematizar sus alcances, todavía modestos, y encaminar con mayor seguridad los esfuerzos de la gente del Centro *Pablo* empeñada en defender la maravilla de la *guitarra limpia* frente a los embates del mercado y la miopía de la ignorancia y la rutina burocráticas.

Respaldando aquellos imprescindibles aportes puntuales ha estado siempre, desde el inicio, la participación activa y consciente de trovadoras y trovadores, protagonistas principales de esta aventura que continúa. Para que así sea vienen a sumarse iniciativas como la creación del Fondo *Ojalá*, propuesto en estos días por Silvio para apoyar este sueño colectivo de sus *hermanos de oficio*, que es, como se sabe, su mismo sueño.

Para terminar estas palabras que anteceden las páginas de esta memoria viva de *A guitarra limpia*, vuelven a saltar otras, escritas en un cuaderno anunciador cuando celebramos la mitad de los años que hoy nos llenan de alegría:

Así nos sentimos nosotros también hoy repasando el camino de estos años de amor y solidaridad, de canción y poesía que han construido, a guitarra limpia, estos artistas queridos. Por eso: aquí estamos y seguimos.

Víctor Casaus
Junio de 2008



ORLANDO CASTELLANOS: MÁS PALABRAS Y HOMENAJE

Por Amanda Pupo

Para conmemorar los cuatro siglos de la literatura cubana el Instituto de Literatura y Lingüística preparó unas jornadas de celebración que comenzaron el pasado 20 de octubre en homenaje al Día de la Cultura Cubana.

Entre el 3 y 7 de noviembre se efectuó, en el propio Instituto, un coloquio internacional que reunió unos 150 investigadores de más de 25 países y donde se debatieron interesantes ponencias. Dentro de estas celebraciones tuvo lugar, en la propia sede, el 12 de noviembre, la presentación del libro de entrevistas de Orlando Castellanos *Más palabras grabadas*, a cargo de la especialista del Centro *Pablo de la Torriente Brau*, Virgen Gutiérrez, quien llevó a cabo la selección de los trabajos que incluye este nuevo volumen del fallecido periodista.

Más palabras grabadas reúne a catorce autores: Dora Alonso, Arturo Alape, Víctor Casaus, Flora Fong, Harold Gramatge, Eduardo Heras León, Fayad Jamís, Onelio Jorge Cardoso, Eusebio Leal, Noel Nicola, Guillermo Rodríguez Rivera, Jaime Sarusky, Belkis Vega y Cintio Vitier. El libro fue editado por la Colección *Homenajes* de Ediciones *La Memoria* del Centro *Pablo*.

En la presentación, la seleccionadora explicó que para seguir con la línea iniciada en el primer libro de Castellanos, *Formalmente informal*, cuyo título es homónimo del programa que durante quince años realizara su autor en la emisora internacional *Radio Habana Cuba*, en *Más palabras...* el prólogo está conformado también por un conjunto de conversaciones del autor con algunos colegas, y cierra este volumen con una breve cronología de la vida profesional de Castellanos.

Para ilustrar su conversatorio, Gutiérrez dejó escuchar fragmentos de algunos de los entrevistados en libros anteriores de Castellanos. El público, bastante numeroso, prestó atención a las palabras de los más destacados autores de nuestras letras: Alejo Carpentier, Onelio Jorge, Guillén. Fue conmovedor escuchar el discurso de agradecimiento que pronunciara Dulce María Loynaz en 1987 cuando recibiera el Premio Nacional de Literatura, palabras emocionadas y contenidas de la autora de *Un verano en Tenerife*, que muchos de los presentes desconocían.

Emocionante resultó también escuchar la voz del propio Castellanos respondiendo, cuatro días antes de su fallecimiento, una pregunta que le realizara un joven periodista acerca de si se sentía realizado con su trabajo, a lo que respondió: "realizado, hasta cierto punto, puedo decir que sí, pero yo creo que a mí me falta algo. Algo que yo no sé lo que es, pero siento que me falta algo y sé que lo voy a hacer" palabras que al decir de Virgen Gutiérrez, "sirvieron de puente" para hablar de *Palabra viva*, colección de discos que ella realiza justamente con el

archivo de voces de Castellanos y que, a su modo de ver, pudiera ser parte de ese “algo” que decía Castellanos que le faltaba por hacer.

Gutiérrez refirió que esta colección nació en el año 2000 cuando comenzó su trabajo en el Centro *Pablo*. Que los primeros volúmenes fueron editados en casetes y que a partir de 2004 pasaron al soporte de disco compacto. Añadió que hasta el momento hay 42 volúmenes terminados. Los más recientes son el de Fayad Jamís, hecho para recordar los veinte años de su desaparición física, y el de Guillermo Rodríguez Rivera con el cual terminó su conversatorio, dejando escuchar en la gran sala del ILL una muy buena versión en ritmo de son del poema “Canta”, de este poeta santiaguero, musicalizado e interpretado por Basilio Repilado.

Indudablemente, este nuevo libro del periodista Orlando Castellanos es también un excelente tributo a esta celebración por los cuatro siglos del nacimiento de nuestra literatura, pues su obra fue, y sigue siendo, un homenaje permanente a las letras y a la cultura de su país, al difundir por todos los medios a su alcance lo mejor de nuestras producciones artísticas y literarias.

VEN Y MIRA



LA MEMORIA Y LA PALABRA VIVA EN FESTIVAL

Se acercan los días febriles del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. Durante su 30 edición, el Centro *Pablo* entregará nuevamente el Premio Documental *Memoria* a la obra más significativa de ese género que contribuya al rescate de la identidad cultural de nuestros pueblos. El maestro de la fotografía cubana Raúl Rodríguez presidirá este año el jurado en el que participarán también Víctor Casaus y María Santucho.

La Colección *Palabra viva* del Centro Pablo, que coordina la escritora e investigadora Virgen Gutiérrez está preparando la edición de un volumen dedicado a la vida y a la obra de Tomás Gutiérrez Alea (1928-1996), uno de los fundadores de la cinematografía cubana de la Revolución y figura mayor del llamado séptimo arte en Cuba e Iberoamérica.

El Boletín *Memoria* adelanta aquí las palabras de presentación de este nuevo disco que incluye entrevistas realizadas a *Titón* por el periodista Orlando Castellanos, con cuyos archivos memoriosos se ha construido en estos años el formidable inventario de *Palabra viva*.

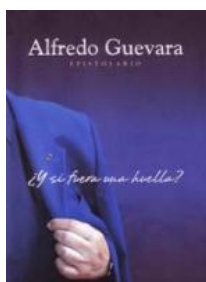
Siempre pensé hacer cine

Para realizar su sueño de ser cineasta a Tomás Gutiérrez Alea no le importó empezar haciendo chistes para la pantalla ancha. Claro que “haciendo” es un modo de decir: él dirigía a los actores que los decían y esto indudablemente le dio la posibilidad de adiestrarse en ese aspecto tan complejo del arte cinematográfico que lo convertiría en una suerte de Pígalión modelando personajes inolvidables para sus filmes de ficción donde es incuestionable el buen desempeño de la mayoría de los actores que asumieron los papeles de víctima, intelectual, prostituta, homosexual, esclavo, conde, obrera o chofer de camión, por mencionar algunos de los roles que más relevancia han tenido dentro de su filmografía. Aunque también realizó algunos documentales y asesoró varios proyectos de otros colegas, su obra de ficción –que reúne doce largometrajes– fue la que situó sin discusión su nombre en los más destacados pináculos del séptimo arte iberoamericano.

Esta nueva edición de la Colección *Palabra viva* quiere rendir homenaje al ochenta cumpleaños de este maestro del cine. El volumen está conformado con dos entrevistas realizadas por Orlando Castellanos en 1976 y 1992, respectivamente. En ellas Gutiérrez Alea habla de sus inicios en el séptimo arte y hace una valoración de casi todas sus películas estrenadas hasta 1992 e incluso de algunos de sus proyectos no realizados. No habla de *Fresa y chocolate* ni de *Hasta cierto punto*, por eso se incluye en este volumen la canción vasca “Txoria Txori”, que aparece en el filme *Hasta cierto punto*, y el tema musical de *Fresa y chocolate* compuesto por José María Vitier.

Virgen Gutiérrez

COMO LO PIENSO LO DIGO



¿Y SI FUERA UNA HUELLA?: CARTAS PARA PENSAR

Con la pregunta anterior como título aparecen estas 651 páginas de cartas del epistolario de Alfredo Guevara, publicadas por el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano y la Fundación Autor de la SGAE.

Este boletín *Memoria* quisiera tener espacio suficiente para publicarlas todas o al menos una amplia selección de ellas. Se contenta apenas con cumplir lo que consideramos un deber y un derecho, ambos entrañables: contribuir a que las ideas que transitan estas páginas, el caudal de información que las colma, la imagen y el espíritu del hombre que escribió estas cartas o fue receptor de ellas –en diálogo incesante con sus autores– llegue a las gentes queridas y diversas que reciben estas letras electrónicas y puedan disfrutar, aprender y pensar a partir de ellas.

Publicando las palabras preliminares de Alfredo para su nuevo libro y dos cartas breves como muestra, queremos también agradecer esa labor sostenida a favor de la memoria y su conservación, que el autor ha continuado en estos últimos años con la publicación de libros esenciales para comprender mejor el entorno y las esencias de la cultura y de la historia, de su relación con el mundo y de la necesaria capacidad de complejización y análisis que debiera presidir siempre las acciones de instituciones y creadores.

Con la inclusión de estas cartas –una enviada al Comandante en Jefe, a propósito de la publicación de la *Historia del surrealismo*, de Maurice Nadeau, en las ediciones del ICAIC– y otra recibida del *Che*, desde Tokio, en la que este le informa sobre la ayuda que brinda al nacimiento del cine cubano gestionando información sobre los primeros equipos que necesitaría la nueva industria cinematográfica, el boletín *Memoria* quiere mostrar apenas pequeñas huellas de la importante labor que ha realizado Alfredo a lo largo de su fructífera vida para contribuir a la comprensión cabal, precisa, verdaderamente revolucionaria del hecho artístico.

Fundador y combatiente, intelectual lúcido y “socialista libertario”, como se define en este breve prólogo a su epistolario, nos entrega también en este libro –como en su vida y su obra todas– estas ideas que compartimos:

No sé si estas cartas, las escritas y las provocadas y las provocantes, hacen o no sentir, acercan o reflejan de algún modo la presencia inspirante de vida y conducta de un socialista

libertario que se cree portador de un fragmento de aproximación a la verdad y ética revolucionaria a partir de cuanto ha hecho (...) Que la verdad que se proclame tal, es, y será siempre, aproximación a la verdad; que nada debe o puede ser considerado valor o principio absoluto y menos cuando queremos servirnos del pensamiento y la conducta, el acto, para ese acercamiento posible a un espíritu que nos atrevemos a llamar auténtico y profundo y trascendente, y que algunos llaman religión y otros científico.

Víctor Casaus

PARA UN EPISTOLARIO

Cartas de reflexiones y experiencias, criterios que quisieran irradiar propuestas, información que desborda las fronteras geográficas y no acepta las ideologías; andar del pensamiento desde el ser, convertido en testimonio de una época, de una persona, de un entorno y circunstancia, de aquel clima de fundación, esperanzador y convulso que conduce laberínticamente, pero que ha llevado a este otro albor renacentista, de nuevo convulso y esperanzador.

No soy de esos que han permanecido en silencio en el curso de este casi medio siglo dejando a otros, intrusos y tergiversadores, frivolizantes u oportunistas, campo abierto para enturbiar la historia, ésta, la que más tarde será escrita cuando pueda apreciarse desde la distancia y en conjunto, el diseño resultante del soñado y planeado. Cuando el instante llegue, el verdadero, el de escribir la historia, la del descubrimiento otro, entonces podrán apreciarse rasgos que siempre la definen, ese complejo carácter, tan complejo, tanto, tanto que a veces parece inasible y hasta lo resulta. Y es que inciden, se entrelazan, chocan, se neutralizan o se potencian fuerzas, criterios, impulsos, sustratos culturales (y entre ellos religiosos), marcas clasistas que traicionan las propias o aceptadas, idiosincrasias, y ese rezago no extirpable que deja la ignorancia y su esencia fragilizadora. Son tantos los factores, tan diversos, sorprendidos, que por inesperados cubre el período que va del triunfo de la Revolución a fecha cercana. No es exhaustiva, pero comprende una muy amplia selección. Releyéndola ahora, organizada, me pregunto cómo pude en medio de una verdadera vorágine redactar tanto texto y conservar originales y respuestas y cuanto recibí de mil maneras, también de detractores. Descubro lo que acaso ha sido una no-consciente vocación de dejar huella o reacción ante la angustia de saberse protagonista de acontecimientos, situaciones, avatares, conflictos, interrogantes, decisiones, instantes que parecían ya inscritos en nuestra historia de América Latina. Protagonista aclaro, y subrayo, en muy diversos planos. A veces muy cercanos a los primeros, otras simple participante, observador o testigo, observador o actuante sin relieve, pero siempre aceptando la responsabilidad y el riesgo. Es eso lo que les confiere un cierto valor testimonial y ético y creo las hace útiles en tanto documentos de época.

En la carta que cierra este libro, rosario-glosario, trato de explicar a una joven universitaria que preparaba su tesis de grado volcada en la época en que irrumpió en la historia la generación de que soy parte, subrayaba que no era entonces otro que un joven que intentaba descubrirse, un buscador de su propia imagen, de caminos en términos filosóficos y más directamente políticos, de participación social, militante, practicante desde la adolescencia. Sin que mediase concertación alguna, aquella generación era profundamente martiana, fascinada por las ideas de un pensador-poeta-filósofo que no concebía la reflexión como urgencia o placer solo especulativo y que, con su ejemplo, probó siempre que si el pensar precede al acto, solo es en este que se realiza, es decir accede a la realidad, a su verdad verdadera.

Aquella carta explica tantas cosas, tal vez debió ser la primera violando el diseño del libro, que descansa en la relación entre cada texto y su entorno epocal y por tanto en rigor cronológico. Al no violarlo debo forzar un movimiento retrospectivo: muy, muy joven era libertario y no dejé de serlo en buena medida al descubrir la ideología, sueño y proyecto socialista. Me pareció y parecen el socialismo y el espíritu libertario tanto ética como prácticamente unidos en lo esencial por la solidaridad humana. Y es que no hay real solidaridad sin afirmación de la individualidad y sus premisas, rechazo de todo tutelaje y, solo entonces, concertación, dejación y diálogo.

Releyendo tantas y tantas cartas y sus elementos referenciales, recorriendo de este modo la vida, decidí incluir en su Prefacio la reflexión que vengo haciendo en estos años sobre la historia, sobre la que nos es más cercana, el curso de la Revolución en Cuba y América Latina en casi medio siglo. No tanto para seguir etapas, logros, problemas, avatares, sino a partir de descubrimientos y sorpresas en que puede apreciarse la aparición de nuevas realidades que alcanzan, a veces, no solo al conjunto de la sociedad sino a las personas en su más íntima textura. A la persona sí, a veces a sectores, a una gama de estos más o menos diferenciados y en particular a los jóvenes. Urdimbre de realidades actuantes que influyen y se interarticulan, de modo tal, que aparecen rasgos de un carácter y de caracteres que no hemos aún alcanzado a descifrar. Es que una vez más debo detenerme en un verso de Tagore, busco lo que no encuentro, encuentro lo que no busco. Ese encuentro, no exactamente el buscado, pudiera ser, es, a veces iluminante. Y de ese descubrimiento habría que saber tomar experiencia al mismo tiempo que disfrute. La siembra verdadera es aquella que arma en el hombre la posibilidad de ser auténticamente él, desalienado y capaz de a partir de una conciencia plena, ejercer su libertad.

No sé si estas cartas, las escritas y las provocadas y las provocantes, hacen o no sentir, acercan o reflejan de algún modo la presencia inspirante de vida y conducta de un socialista libertario que se cree portador de un fragmento de aproximación a la verdad y ética revolucionaria a partir de cuanto ha hecho mientras se construía el alma, es decir aquella estructura que trasciende la sucesión de instantes.

Digo entonces así, no importa si arbitrariamente, o con esa apariencia y con el derecho que da la decisión de prolongarse a sí mismo, que nada parece más lúcido que aceptar el carácter abierto que instaura la interrogación. Que la verdad que se proclame tal, es, y será siempre, aproximación a la verdad; que nada debe o puede ser considerado valor o principio absoluto y menos cuando queremos servirnos del pensamiento y la conducta, el acto, para ese acercamiento posible a un espíritu que nos atrevemos a llamar auténtico y profundo y trascendente, y que algunos llaman religión y otros científico.

Si alcanzamos a conocer un segmento de la realidad (y esa puede ser la nuestra, la más cercana, la más implicada) y solo tras conocerla realmente, modificarla, afirmarla, o superarla, no se nunca este punto estación de llegada, o lo será pero a condición de que resulte igualmente punto de partida. Tal vez por eso la palabra y concepto "interrogación" con todo cuanto la define y potencia resulta la más bella, humilde y grandiosa del lenguaje y germen-incitación del pensamiento. Ella soy, ella me guía, soy pregunta.

Alfredo Guevara

CARTA DEL CHE GUEVARA A ALFREDO GUEVARA

26 de julio de 1959

Mi estimado Alfredo:

Apenas recibí tu carta me puse en contacto con una compañía mediana de las de aquí e hice algunos ofrecimientos por mi cuenta que son los siguientes: instalación, por parte de Japón, de un estudio autosuficiente, completo para tres películas mensuales, equipado con todos los instrumentos menos cámaras y cinematógrafo pertenecientes al estudio, de 2 500 localidades, pago en azúcar. Incluí esta última proposición con la cosa personal porque considero que el Instituto debe independizarse de los cines y tener su propia sala. Me encontré con varias sorpresas; primero, todos los estudios usan cámaras norteamericanas y alemanas, sobre todo la norteamericana Mitchell. El trabajo de llevarte todos los folletos se lo dejo encargado al Embajador porque es largo y esta gente trabaja despacio; te envió con el portador un libro que tal vez pueda servirte, no sé su valor porque ni hablo inglés ni entiendo de cine. Sobre las preguntas concretas que me hiciste puedo darte estas respuestas: los estudios japoneses tratan de filmar interiores, solo recurren al exterior cuando no hay más remedio, y calculan un tercio de la película en estas condiciones. Sí, es posible comprar planos de los estudios, y me los ofrecieron, pero no volvieron a visitarme. El cine japonés hace tres quintos de las películas

de tipo corriente con escenario pequeño y costo reducido (\$50 000); los dos quintos restantes se hacen con grandes escenarios, en general cinemascopos, y una película extremadamente cara cuesta en Japón \$250 000. Según los empresarios, tienen mucho interés en el mercado latinoamericano de películas, pero no lo demostraron, pues no volvieron a hablarnos ni tampoco mandaron los catálogos que pedí. Les manifesté el interés del Instituto del Cine por distribuir las películas japonesas. Haré otra tentativa antes de irme (salgo mañana) y te haré comunicar oficialmente por la embajada los resultados. Discúlpame lo escueto de la carta, pero mi caletre materializado no sirve para disquisiciones psicológicas; la tuya, en cambio, me interesó mucho, pero las dos páginas que dedicaste al análisis de Pedro Luis yo las resumo en tres palabras: hijo de puta.

Recibe un abrazo de tu amigo,

Che

CARTA DE ALFREDO GUEVARA A FIDEL CASTRO RUZ

La Habana, 28 de octubre, 1963
Comandante Dr. Fidel Castro Ruz
Primer Ministro de la República
y Secretario General del Partido
Unido de la Revolución Socialista

Querido Fidel:

Acabamos de publicar, para uso de los realizadores, técnicos de nivel superior y dirigentes del ICAIC, el libro de Maurice Nadeau *Historia del Surrealismo*. Pretendemos con ello mantener informados seriamente a quienes influyen y deciden en la creación artística. Es común que se defiendan o ataquen, que se juzguen las corrientes estéticas sin conocerlas, y no son pocos los que lo hacen desde la crítica o la prensa, dañando la comprensión y oscureciendo la significación de etapas y búsquedas que no han hecho otra que enriquecer la cultura y los medios artísticos de expresión.

Es difícil creer en la validez total del surrealismo en nuestra época, pero tampoco es posible concebir el arte borrando esta experiencia. Por eso sería reaccionario —en cuanto vuelta atrás— proclamar a estas alturas el surrealismo, en absoluto, como el arte de nuestra época; y sería reaccionario también pretender borrarlo del mapa de la cultura, y negar de hecho la necesidad de estudiarlo y comprenderlo, y de estudiándolo y comprendiéndolo, aprovecharlo y superarlo.

¡Qué cómodo declarar idealista la mitad de la experiencia de la cultura artística! Con cuatro fórmulas pretenden hacerlo algunos repetidores que sustituyen, en nombre del marxismo, el método crítico por la copia de experiencias críticas válidas para su referencia, pero que no pretendieron jamás agotar las posibilidades creativas del hombre y de la sociedad, y del artista.

Con la *Historia del Surrealismo* —cuya publicación no convierte al ICAIC en surrealista— te envié los dos últimos números del Servicio de Información y Traducciones, el 4 y el 5, la revista del cine cubano y el guión de *Las Doce Sillas*.

Con afecto,

Alfredo Guevara

Si usted no desea seguir recibiendo este Boletín *Memoria*, por favor envíe un mensaje a boletin@centropablo.cult.cu con la frase No enviar Boletín en el Asunto.

Boletín Electrónico **Memoria**, Número 107 / 27 de noviembre de 2008

Director: Víctor Casaus
Jefa de información: Estrella Díaz
Edición: Xenia Reloba
Fotografía: Alain Gutiérrez, Kaloían Santos
Montaje: Sayuri Correa
Informática: Jesús García

Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*
Calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, La Habana Vieja,
Ciudad de La Habana, Cuba
Tele-fax: (537) 8666585 y 8616251
Correo electrónico: centropablo@cubarte.cult.cu
www.centropablo.cult.cu
www.centropablonoticias.cult.cu
www.aguitarralimpia.cult.cu
www.artedigitalcuba.cult.cu
<http://www.patriagrande.net/cuba/pablo.de.la.torriente/index.html>
<http://www.cubaliteraria.com/autor/pablo/index.htm>
<http://www.trovacub.net/centropablo>